

EL REFINAMIENTO DEL VACUNO Y LA VANGUARDIA TERRATENIENTE BONAERENSE, 1856-1900

Carmen Sesto *

El lugar de preeminencia que ocuparon los terratenientes bonaerenses suscitó fuertes debates en la historiografía tradicional, que básicamente giraron en torno a las facilidades que les proporcionó el temprano acaparamiento o monopolización de las tierras de mejor calidad y localización. Un nuevo cauce en los estudios pampeanos fue introducido en el campo historiográfico en la década de 1980, al formularse la racionalidad empresarial de los terratenientes como la clave para explicar el formidable crecimiento económico del país entre 1870 y 1914, así como el estancamiento que se percibe a partir de la crisis de 1930.¹

El modelo interpretativo del comportamiento productivo de los terratenientes predominante en tradiciones antagónicas partía de la premisa que todos habían optado por una sola combinación productiva: invernada y agricultura, que minimizaba los riesgos de vaivenes climáticos y de

* Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

¹ Agradezco a Eduardo Míguez la sugerencia de tratar esta problemática como un proceso de innovación tecnológica, que me permitió caracterizar a los actores sociales como vanguardia, lo que enriqueció el desarrollo de la investigación. La versión tradicional se sustenta en los trabajos siguientes: Horacio Giberti, *Historia económica de la ganadería argentina*, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1970, pp. 169-175. Ricardo Ortiz, *Historia Económica de la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1974, t. I, pp. 95-99 y 170-173; t. II, pp. 184-193. Aldo Ferrer, *La Economía Argentina*, Buenos Aires, FCE, 1971⁴, pp. 185-186. La renovación historiográfica comienza con los análisis de: Ernesto Laclau, "Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno", *Revista Latinoamericana de Sociología*, 5, 1969. La versión que usamos está en Marcos Giménez Zapiola (comp.), *El régimen oligárquico 1880-1930*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975, pp. 32-34. Guillermo Flichman, *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*, México, S. XXI, 1977, pp. 89-111. Carlos Díaz Alejandro, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Yale University Press, 1970, Traducción Elsa Kraisman, Buenos Aires, Amorrortu, 1980, pp. 160-161. Eduardo Míguez, *Las tierras de los ingleses en la Argentina 1870-1914*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1985, pp. 300-326. Alfredo Pucciarelli, *El capitalismo agrario pampeano 1880-1930*, Buenos Aires, Hispamérica, 1986, pp. 166-286. Sobre la transferencia masiva de tierras públicas a manos privadas como genésis de los terratenientes ha surgido una novedosa bibliografía, ver: Marta E. Valencia de Placente, *La política de tierras públicas después de Caseros (1852-1871)*, tesis doctoral inédita, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 1983. M. E. Infesta y Marta E. Valencia, "Tierras, premios y donaciones, 1830-1860", en: *Anuario IEHS*, 2, Tandil, 1987.

precios internacionales, pues rápidamente se efectuaba el desplazamiento hacia la actividad que prometía mayores ganancias. El otro pilar en que se apoyaba esa estrategia mixta era la flexibilidad que proporcionaba la disponibilidad de abundantes tierras de primera calidad, lo que desembocó en una producción extensiva de escasa especialización y baja tasa de capitalización. En resumidas cuentas, el comportamiento que había resultado más funcional y exitoso era un comportamiento fuertemente especulativo y, desde la tradición dependentista, claramente ineficiente desde el punto de vista productivo, porque el uso intensivo de tierras había inhibido la adopción de tecnologías.

Estos valiosos aportes se convirtieron en una especie de dogma que fijó las dimensiones y el límite de las investigaciones que se han realizado en esta última década. Aunque ese modelo presentaba serias falencias se le confirió un valor general y atemporal. Su dificultad más seria es que concibe a los terratenientes siempre igual a sí mismos, desconociendo que forman parte de procesos históricos concretos que sufren diversas transformaciones socioeconómicas, y les imponen en cada momento respuestas diferentes. Además, esta racionalidad empresarial centra la maximización de las ganancias exclusivamente en el uso de la tierra, ya que existía un fuerte prejuicio acerca de la capacidad empresarial para introducir y adaptar innovaciones tecnológicas, lo que llevó a erradicar del debate académico la problemática vinculada con el cambio tecnológico. Por último, ese comportamiento productivo se sustenta sólo en inferencias que no se pueden constatar fehacientemente, porque la información se extrajo de censos, cuyo principio de agregación es el partido, en donde no figura ningún dato sobre los actores sociales que se habían recogido en las cédulas censales. En consecuencia, esta clase de fuente no permite identificar a los individuos ni la relación entre inversión, tipo de producción y extensión de las explotaciones, aún menos si se producía una revolución en las técnicas tradicionales de la ganadería extensiva.

En este trabajo nos abocamos al análisis del mejoramiento del vacuno en la provincia de Buenos Aires entre 1856 y 1900, y encontramos que la implantación de esa tecnología de alta productividad la llevaron adelante un pequeño número de grandes terratenientes, comprometidos con fuertes inversiones de alto riesgo, es decir, pone en evidencia rasgos desconocidos hasta ahora.²

Distinguiremos, a grandes rasgos, cuatro etapas en que se instrumentan las transformaciones productivas. La primera entre 1856 y 1873, en que las modificaciones más importantes provienen de la reproducción local de vacunos mejorados y, correlativamente, se perfila un sistema intensivo en pequeña escala alrededor de puros de pedigrí, con la formación de personal especializado. La segunda entre 1873 y 1887, en que este modelo de escala soporta la inclusión de un paquete tecnológico de avanzada, para la implementación de métodos más

² Carmen Sesto, "En torno a la reconversión en la producción ganadera, 1880-1886", Buenos Aires, **VI Congreso de Historia Nacional y Regional**, Academia Nacional de la Historia, t. V, 1977; idem, "La constitución de un aparato productivo: especializado, funcional y disciplinario, 1850-1900". El caso de la burguesía rural bonaerense", en **IX Jornadas Nacionales de Historia Económica**. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 20-22 de octubre de 1988; idem, "La implementación de un dispositivo productivo: funcional, científico y disciplinario 1873-1894", en **VIII Congreso de Historia Nacional y Regional**, Academia Nacional de la Historia, Neuquén, 1989; idem, "La constitución de la burguesía rural bonaerense, 1860-1900", en **Congreso Internacional de Historia Económica Latinoamericana**, Universidad Nacional de Luján, 1990, pp. 1-34; idem, "La incorporación de tecnología en el sector rural bonaerense. El caso de la burguesía rural bonaerense, 1870-1900", en **XI Jornadas de Historia Económica Argentina**, Universidad Nacional de Jujuy, 1991, pp. 1-45; idem, "Los terratenientes bonaerenses 1860-1900: ¿Una clase rentista y parasitaria?", en **Primeras Jornadas Interdepartamentales de Escuelas de Historia Rioplatenses**, Montevideo, República Oriental del Uruguay, 1995.

eficaces de cambio racial, de sistema de manutención y cuidados, con la adaptación de un nuevo sistema de alambrado, de norias y la división del trabajo en tareas cada vez más específicas y rutinarias. Una tercera, entre 1887 y 1895, donde se introduce una serie de cambios en la cadena productiva con la ampliación de los alfalfares y la combinación de los pastos tiernos; y otros que tienden a agilizarlo, como la vinculación de las poblaciones centrales con los potreros; la organización jerárquica de la mano de obra y la nueva distribución de las áreas de trabajo. Y un cuarto entre 1895 y 1900, donde la máxima eficiencia se alcanza por los cambios realizados previamente y por la funcionalidad que le imprime el sistema de administración gerencial, además de la incorporación de maquinaria de última generación y el cambio de escala del personal permanente. Es indudable que el ritmo de esas transformaciones productivas se acelera, y estalla el cambio tecnológico en la segunda secuencia. Este proceso se ve facilitado por la apertura de la economía y la mayor vinculación de los mercados locales con los internacionales, que se refleja en la creación de una demanda de alto poder adquisitivo en el mercado de reproductores y en el de consumo urbano.

Sin embargo, uno de los mayores obstáculos que debimos sortear en esta investigación fue encontrar el marco conceptual que diera cuenta de la interacción entre dicho proceso y la estrategia de los terratenientes. Aunque disponíamos de un concepto de gran fertilidad analítica como el de vanguardia, que había sido reintroducido por Halperin Donghi, éste apuntaba básicamente al cambio tecnológico como soporte de la función hegemónica de los terratenientes como clase dominante. Sin una delimitación tan precisa, también fue utilizado por Valencia y Colombo. Pero esa delimitación conceptual no se ajustaba a nuestro propósito, ya que no permitía capturar la interacción entre el contexto que da inteligibilidad y la estrategia de la vanguardia, porque se referían al grupo social como algo ya constituido y concluido. Sin dar la posibilidad de observar cómo esas identidades se hacen y deshacen o la multiplicidad de proyectos y estrategias que se formularon y no únicamente la que fue exitosa.³

Si finalmente optamos por caracterizarlos como vanguardia fue recurriendo al modelo de "innovación tecnológica" de Schumpeter-Haggen, porque en esa conceptualización el impulso innovador proviene de una vanguardia empresarial cuando aún no se cuenta con el incentivo de la demanda ampliada, y se hace necesaria la imposición de un producto nuevo totalmente alejado de lo que se hacía rutinariamente. Para enfrentar ese desafío de ir contra la corriente se necesitaban aptitudes especiales que, a juicio de Schumpeter, sólo estaban presentes en una pequeña fracción de la población, a la que define como vanguardia, la que debe vencer las resistencias y solucionar los problemas de adaptación. Esos excelentes trabajos muestran la implantación de esta tecnología como un proceso endógeno, azaroso y acumulativo que no puede realizarse automáticamente.⁴

³ Tulio Halperin Donghi, **José Hernández y sus mundos**, Buenos Aires, Sudamericana, 1985, pp. 223-247. Idem, «Clase terrateniente y poder político en Buenos Aires. 1820-1930», **Cuadernos de Historia Regional**, N°12, Luján, 1992, pp.19-45. Un intento de revisar los alcances del concepto de clase utilizado por Halperin en Raúl Fradkin, «Tulio Halperin Donghi y la formación de la clase terrateniente porteña», **Anuario IEHS**, 11, Tandil, 1996, pp. 71-101; Marta Valencia, «La Sociedad Rural Argentina. Masa societaria, composición e intereses», **Estudios de Historia Rural II**, n° 11, Estudios /Investigaciones, La Plata, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Plata, 1992, pp.10-35. Marta Valencia, «La vanguardia de la Sociedad Rural y su actuación Parlamentaria», en Marta Bonaudo y Alfredo Pucciarelli (comps.), **La problemática...**, op. cit., pp.121-139. Guillermo Colombo, "La heterogeneidad en los criterios de producción entre los terratenientes bonaerenses a fines del siglo pasado", en Sociedad Científica Argentina, **Tercer Congreso Argentino de Historia de la Ciencia y de la Técnica**, Buenos Aires, 1994. Guillermo Colombo, «El proceso de mestización del ganado vacuno y la actividad de la cabaña en la provincia de Buenos Aires», en M. Bjerg y A. Reguera (comps.), **Problemas de la historia agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación**, Tandil, IEHS, 1995.

⁴ Joseph Schumpeter, **Teoría del Desarrollo Económico**, México, FCE, 1963³, pp. 140-161 y 191-262. Idem, **Capitalismo, Socialismo y Democracia**, Barcelona, Aguilar, 1983, pp. 95-134. Carl

De acuerdo con dicha conceptualización, los terratenientes pampeanos de la segunda mitad del siglo XIX se convierten en vanguardia porque introducen un producto nuevo: razas Shorthorn, Hereford y Aberdeen Angus especializadas en la producción de carnes. Asimismo realizan las transformaciones creativas necesarias para la implantación de esta tecnología pecuaria, teniendo como objetivo último el acceso y control de mercados altamente selectivos como el de reproductores en el país y el de carnes en el británico. Al tomar la delantera en este período de implantación, pueden apropiarse de los mayores réditos y ganancias. El grado de representatividad que alcanzó esta vanguardia se puede corroborar en las cédulas censales de 1895, ya que siendo apenas el 2% de los hacendados que tienen ganado mejorado y el 0,10% de los que poseen cultivos y maquinaria agrícola, han acaparado el 80% de puros de pedigrí, el 70% de puros y el 60% de mestizos, el 8% de alfalfares, el 20% de molinos y norias, el 15% de motores a vapor y el 2% de arados, segadoras y rastrillos.

Esta minoría, que muestra la fragmentación del aparentemente homogéneo sector terrateniente, incluye a los terratenientes individualizados por Oddone: Pereyra, Casares, Cobo, Luro, Duggan, Unzué, Alvear, Alzaga; junto a ellos, empresarios de menores recursos como Senillosa, Frías, Irigoyen, Newton y Frers, han sido identificados sobre la base de su compromiso productivo con el refinamiento del vacuno.⁵

Con relación a la implantación de esta tecnología pecuaria que alcanza rendimientos similares a los de su país de origen, Gran Bretaña, surge un modelo productivo alternativo que combina lanares y vacunos refinados. Este planteo productivo, cuyo resultado final por la naturaleza misma del proceso sólo pudo apreciarse cuarenta años después, fue planificado, sostenido y modificado por esa vanguardia de terratenientes bonaerenses cuyo conjunto ampliado está compuesto, hacia 1895, por cincuenta empresarios. Lo que resulta evidente es que esta

Dahlman, *From technological dependence to technological development: The case of the Usiminas steel plant in Brazil*, Buenos Aires, CEPAL-BID, 1978, pp. 11-30 y 51-66. Richard Nelson y Sidney Winter, *An evolutionary theory of economic change*, Harvard College, 1982, pp. 8-48. Evrett Hagen, *Planeación del desarrollo económico*, México, FCE, 1964, p. 34-89. Idem, *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, El Ateneo, 1984, pp.71-150. Sobre el sector industrial para países nuevos como el nuestro contamos con un precedente de gran valor, ver Jorge Katz y Néstor Bercovich, *Biotecnología e Industria Farmacéutica*, Documento de Trabajo N° 30, Buenos Aires, Cepal, 1988, pp. 59-166. Jorge Katz et al., *Esfuerzos locales de Investigación y Desarrollo*, Buenos Aires, Cepal-BID, 1978.

⁵ Antes de optar por este modelo evaluamos detenidamente los que se venían utilizando tradicionalmente. El más frecuentemente usado para el sector rural era el de Ruttan y Hayami. Sin embargo, a nuestro entender este modelo presenta una deficiencia insalvable porque el cambio tecnológico es inducido no por los actores sociales, en nuestro país supuestamente por el sector público. Sobre la teoría de los círculos viciosos los trabajos de mayor relieve, son: R. Nurske, *Equilibrio y crecimiento económico mundial*, Madrid, Rialp, 1962; B.H. Slicher Van Bath, *Historia agraria de europa occidental (500-1850)*, Barcelona, Península, 1974 (1959), pp. 13-50. En cuanto a la teoría del bien primario exportable, ver: Melville Watkins, "A staple theory of economic growth", *Canadian Journal Economics and Political Science*, n° 29, mayo 1963, pp. 141-158. Harry Johnson, "The state theory in relation to the empirical analysis", en Raymond Vernon, *The technology factor in international trade*, New York, National Bureau of Economic Research, 1970, pp. 9-22. En cuanto a la perspectiva institucionalista del cambio tecnológico, ver: D.C. North, *Institutions, Institutional change and economic performance*, Cambridge University Press, 1990. En nuestro país este modelo teórico es analizado vinculando la relación entre la disponibilidad de bienes exportables y el desarrollo industrial, por: Lucio Geller, "El crecimiento industrial argentino hasta 1914 y la teoría del bien primario exportable" en: Marcos Giménez Zapiola (comp.), *El régimen oligárquico...*, op.cit., pp. 133-135. Respecto a la perspectiva dependencista ver: Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo económico*, México, FCE, 1970. Jorge Sábato y Michael Mackenzie, *La producción de tecnología autónoma o transnacional*, México, ILET/ Nueva Imagen, 1982. Sobre el concepto de sector conductor, ver: Albert Hirschman, *La estrategia del desarrollo*; David Landes, *The unbound Prometheus: Technology change and industrial development in western Europe from 1750 to the present*, Cambridge, Cambridge University Press, 1969.

vanguardia implementó una fórmula productiva también exitosa pero que le exigió asumir grandes riesgos, incrementar la dotación de capital fijo, capacitarse técnicamente y asumir el desafío de realizar las adaptaciones creativas necesarias, a fin de achicar la brecha tecnológica entre un país de avanzada y uno nuevo como el nuestro.

El aporte que el presente trabajo viene a realizar se refiere a la individualización y categorización de este conjunto social a partir del material primario tomado de los archivos Pereyra Iraola, Bullrich, Senillosa y Rocha, las Cédulas del Censo Económico-Social de 1895 y de los "Herd-Books" de las razas Shorthorn, Hereford y Aberdeen Angus entre 1856 y 1900. Esta sistemática y rigurosa identificación y el seguimiento de las trayectorias individuales, configuradas en un espacio social donde se presentan una multiplicidad de incertidumbres y alternativas, nos permitió determinar fehacientemente y con datos concretos la participación de esos actores en el proceso de implantación de esta tecnología pecuaria de gran complejidad.⁶

La identidad de los integrantes del círculo de amigos que toman la iniciativa de importar los primeros reproductores Shorthorn a partir de 1856 es fácilmente determinable: Pereyra, Fernández, Martínez de Hoz, Casares, Cobo, de Elía. La primera evidencia que se impone es que se trata de un círculo muy restringido, al que no es fácil acceder, ni tampoco perdurar, a excepción del núcleo de grandes terratenientes que permanecen a lo largo de este período dándole unidad y coherencia al conjunto. Este núcleo de la vanguardia es apenas de cinco o seis hacendados al comienzo, ampliando su base a aproximadamente treinta en la década de 1870, cifra que prácticamente permaneció invariable en los años siguientes. A partir de este primer grupo, y a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, la vanguardia empresarial ganadera entra en una dinámica constitutiva peculiar, en la cual se suman algunos hacendados como seguidores, otros se apartan de ella para seguir otras estrategias -lanar/carne de ovino, lanar/agricultura- y algunos quedan tecnológicamente rezagados.

Una consideración válida para entender lo restrictivo de este círculo es que requería no sólo de decisión e inventiva, sino de una considerable masa de dinero disponible; por mucho que las inversiones más importantes se solventaran con créditos de instituciones públicas, en las que los integrantes de la vanguardia tienen sus representantes (hasta cierto punto, quienes solicitaban los créditos y quienes los otorgaban eran los mismos, como han señalado diversos autores).⁷

Participar plenamente del proceso de refinamiento requirió de grandes sumas de dinero. Si en 1873 sólo se precisaban entre 7.000 \$oro y 10.000 \$oro para iniciar el refinamiento (calculados en base a las sucesiones de Bell, Bosch y Newton y a transacciones efectivamente realizadas), para 1887 ya era necesario contar con entre 60.000 \$oro y 70.000 \$oro para seguir participando del proceso (calculados en base a las sucesiones de Casares, Cobo y Bell y a transacciones efectivamente realizadas). En 1895, al final del proceso, desarrollar en gran escala

⁶ Carmen Sesto, "La constitución de la burguesía rural bonaerense, 1860-1900", en: **Congreso Internacional de Historia Económica Latinoamericana**, Universidad Nacional de Luján, 1990. La conceptualización del refinamiento del vacuno como una tecnología de alta productividad, se encuentra en: Carmen Sesto, **Estructura de la producción y la comercialización del ganado bovino en la provincia de Buenos Aires a fines del siglo XIX**, Tesis Doctoral, (inédita), Buenos Aires, Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1998.

⁷ H.S. Ferns, **Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX**, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1968, pp. 400-428. Joseph Tulchin, «Crédito agrario en la Argentina, 1910-1926», **Desarrollo Económico**, vol. 18, n° 71, 1978. Roberto Cortés Conde, **El progreso argentino: 1880-1914**, Buenos Aires, Sudamericana, 1979, p. 181, pp. 129-134. Hilda Sabato, **Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar, 1850-1890**, Buenos Aires, Sudamericana, 1989, pp. 254-285. Carmen Sesto, "Los terratenientes bonaerenses...", op.cit.

el refinamiento del vacuno -como lo hicieron, por ejemplo, Pereyra o Pereda-, requería de sumas enormes, de entre 600.000 \$oro y 1.000.000 \$oro, (calculados a partir de las existencias consignadas en las cédulas censales de ese año, y en las transacciones efectivamente realizadas con puros de pedigrí, puros por cruza y novillos, para la exportación y corrales).

También debe tenerse en cuenta la gran disponibilidad de recursos económicos y financieros necesarios para enfrentar las diversas crisis por las que atraviesa la producción ganadera durante todo el período, y entonces se pone en cuestión la solidaridad interna del grupo y se evidencia el muy diferente poder que tiene el núcleo de la vanguardia -compuesto por grandes terratenientes- y el conjunto de terratenientes de menores recursos que los acompañan, como Felipe Senillosa, Domingo Frías y Emilio Frers. Se trata de nombres significativos por sus innovaciones y el particular entusiasmo con el que emprenden el mejoramiento del vacuno, probablemente aún mayor al que ponen los grandes latifundistas que integran el núcleo.

La estabilidad y permanencia de estos empresarios de menores recursos en la vanguardia está siempre amenazada por las crisis, ya que les falta la acumulación previa para sostener esta dinámica a largo plazo. Por lo que una consideración objetiva de todo el proceso los hace aparecer como trabajando para los más grandes, que no dudaban en absorber el perfeccionamiento logrado por los más pequeños. Un caso típico parece ser el de Domingo Frías, que quebró en 1897, luego de la frustrada exportación de novillos en pie al Brasil; Mariano Unzué, uno de los grandes, adquiere los refinados planteles y su moderno establecimiento. En otros casos no se llega a la completa eliminación como hacendados, pero las crisis dejan a diversos productores medianos y pequeños fuera del ritmo que imponen aquellos con los que iniciaron el proceso de refinamiento, pero que disponen de menores recursos: tal sería el caso de Ricardo Newton o de Bernardo de Irigoyen.⁸

Con la tecnología ya consumada, y especialmente después de 1900, cuando la exportación en pie la había probado en gran escala, el acceso se hizo aún más restrictivo excepto para aquellos terratenientes que habían elegido estrategias alternativas para salir de la crisis de 1873, como la de combinar lanares con agricultura; tales serían los casos de Olivera o Santamarina. En otros casos, el acceso se facilitaba en forma natural para los herederos de los integrantes del primer círculo de amigos: Rafael Herrera Vegas ingresó en su condición de nieto del legendario Leonardo Pereyra.⁹

La acumulación de capital previa realizada por quienes serían integrantes de la vanguardia tuvo diversos orígenes: Leonardo Pereyra, típico integrante de esa vanguardia, dispuso de la herencia paterna -formada en la provisión del ejército rosista- para emprender el proceso de mejoramiento; para 1895 disponía de 200.000 has. repartidas en Quilmes, Ayacucho, Tandil, Tres Arroyos, Balcarce, San Nicolás y Córdoba, con 1.656 puros Shorthorn y 31.860 mestizos, 1.783 puros Hereford y 31.611 mestizos, más 1.200 ovinos puros y 100.736 mestizos. Entre los nuevos miembros se contaron grandes comerciantes como Gregorio Villafañe, quien, luego de deshacer cinco negocios de maquinaria agrícola que tenía con sus hermanos, se asoció a Tomás Drysdale para fundar cuatro establecimientos de campo: Santo Tomás, San Juan, Nueva Escocia y San Gregorio. También resulta interesante la forma en la que en su momento se

⁸ Respecto a Domingo Frías, ver: Alfredo Biraben «Haras, Estancias y Cabañas. La cabaña 'Santa Catalina'», *El Campo y El Sport*, Buenos Aires, año I, n° 11, 11 de octubre de 1892, pp. 83-84.

⁹ Jorge Sábato, *Notas sobre...*, op.cit., pp. 180-200. Andrea Reguera, "Biografía histórica de un inmigrante español en América: Ramón Santamarina y sus estancias de la Argentina (1840-1904)", *Revista de Indias*, t. LV, N° 204, marzo-agosto 1995, pp. 421-452. Archivo Pereyra Iraola, *Genealogía de la familia*, s/c. Reginal Lloyd, *Impresiones de la República Argentina en el siglo XIX. Su historia, gente, comercio y riqueza*, Londres, Greater Britain, 1911, pp. 538-540.

incorporó a la operatoria Domingo Frías, utilizando capitales proporcionados por uno de los más destacados financistas de entonces, Ernesto Tornquist, con el que se asoció para modernizar el establecimiento que poseía en Mercedes e implementar el refinamiento.¹⁰ Muy diferente es el caso de aquellos que se hicieron de medios con la expansión del lanar, como Newton, Luro o Pradere. Ricardo Newton comenzó en 1820 como dependiente de la firma Gibson, luego pasó a ser administrador de uno de sus establecimientos y terminó adquiriendo su propio campo de tres leguas en Chascomús, al que le agregó media legua que tenía como enfiteuta; Pedro Luro comenzó como peón de saladero, fue quintero, consignatario de frutos, corredor de hacienda, saladerista y terminó en hacendado; Francisco Pradere comenzó como pastor de ovejas hacia 1860, fue medianero y para 1895 era propietario de 50.000 hectáreas situadas en Bahía Blanca, Lobería, Cañuelas, Alsina y Coronel Suárez.¹¹

Mencionamos estos casos -así como el de Villafañe, que venía del comercio-, pero debe aclararse que el origen más común, al menos de los integrantes del grupo más selecto de la vanguardia, era la herencia de comerciantes coloniales, criadores de ovinos mejorados, consignatarios e invernadores. Una nueva figura representativa es la de Félix Alzaga Unzué, que operaba con 200.000 has. distribuidas en ocho estancias en Adolfo Alsina, Magdalena, 25 de Mayo, Maipú, Tres Arroyos, Junín, 9 de Julio y San Vicente, donde contaba con 255 vacunos puros y 97.500 mestizos Shorthorn y Hereford, y 220 ovinos puros y 170.020 mestizos; las cantidades de animales son superiores a las de Pereyra, pero la calidad era bien inferior.

Durante todo el marco temporal de nuestro estudio, los nombres de esos integrantes de la vanguardia forman el elenco estable de las Comisiones Directivas de la Sociedad Rural Argentina; su participación en distintos cargos no parece seguir un "cursus honorum" sino responder a la conciencia de la necesidad de su presencia allí, aun cuando esto implique hacerlo en cargos de menor jerarquía de los que se ha detentado anteriormente. José Martínez de Hoz fue presidente de la institución entre 1866 y 1870, vicepresidente entre 1870 y 1871, y vocal entre 1889 y 1890; Eduardo Olivera fue Secretario entre 1866 y 1870, presidente de 1870 a 1874 y vocal entre 1874 y 1875; Leonardo Pereyra fue presidente entre 1882 y 1884, y vocal entre 1891 y 1892 y entre 1896 y 1897; Ricardo Newton fue vicepresidente entre 1866 y 1870, Tesorero entre 1870 y 1876 y luego quedó como vocal. En forma más esporádica, aparecen los nombres de Carlos Casares, Federico Leloir, Narciso Vivot, Samuel Hale, Cipriano Quesada, Norberto Quirno, Pastor Senillosa, Juan Cobo, Ernesto Bunge y Claudio Stegmann. Hacia 1880 hay una perceptible incorporación de nuevos nombres, como el de Estanislao Zeballos -presidente de 1888 a 1891 y de 1894 a 1895-, Emilio Frers -vocal entre 1887 y 1892 y vicepresidente en

¹⁰ Sobre Gregorio Villafañe, consultar: *La Agricultura*, Buenos Aires, año V, n° 243, 26 de agosto de 1897, pp. 486-488. *El Campo y El Sport*, Buenos Aires, año IX, n° 749, 5 de junio de 1901, pp. 270-271. Fernando Madero, "Ernesto Tornquist", en: G. Ferrari y E. Gallo (comps.), *La Argentina...*, op.cit., pp. 627-638. Carmen Sesto, "Los terratenientes bonaerenses ...", op.cit.

¹¹ Sobre Newton: Estanislao Zeballos, «A través de las cabañas», *Descripción amena de la República Argentina*, Buenos Aires, Peuser, 1888, 3 vols., pp. 190-191. *Anales de la Sociedad Rural Argentina* (en adelante *Anales*), 1868, pp. 149-151. En cuanto a Pedro Luro, consultar: *La Agricultura*, Buenos Aires, año IV, n° 157, 2 de enero de 1896, pp. 26-28. Sobre Francisco Pradere, ver: «Estancieros y cabañeros - Francisco y Juan Pradere», *La Agricultura*, Buenos Aires, año III, n° 133, 18 de julio de 1895, pp. 553-555. Carlos R. Melo, "Bernardo de Irigoyen", en G. Ferrari y E. Gallo (comps.), *La Argentina...*, op.cit., pp. 165-174. Alfredo Biraben, «Haras, estancias y cabañas. El Establecimiento 'San Fermín' del Dr. Bernardo de Irigoyen», *El Campo y El Sport*, año I, n° 46, 18 de febrero de 1893, pp. 591-593. Sobre el modo en que esta vanguardia se va transformando de comerciantes a hacendados, y luego, a empresarios y financistas, ver: Diana Balmori, *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina*, México, FCE, 1990, pp. 179-185. Olson Mancur, *The Logic collective action*, Harvard University Press, 1971. Carmen Sesto, "Los terratenientes bonaerenses ...", op.cit.

1893-, Ramón Santamarina -vicepresidente entre 1894 y 1896 y entre 1899 y 1900, presidente en 1897-, y Juan Ezeiza -Secretario, presidente y vocal entre 1889 y 1896-; a estos nombres deben sumárseles los de Saturnino Unzué, Manuel Aguirre, Jorge Bell, Celedonio Pereda, sin olvidar que los anteriores -Pereyra, Newton, Senillosa- seguían apareciendo (ver Apéndice).

Esta vanguardia también ocupa cargos de gobierno y en los directorios del banco Provincia, Hipotecario, y Caja de Conversión; Emilio Bunge fue senador nacional en 1872, presidente de la Municipalidad en 1874, diputado nacional en 1880, director y vicepresidente del Banco Provincia en 1887, y entre 1894 y 1896 fue intendente municipal. Otra figura de la vanguardia que se distinguió por su acción pública fue Vicente Casares, que en 1887 fue presidente del Crédito Público en la provincia de Buenos Aires, y en 1891 presidente del Banco Nación.¹²

1. Conformación de la vanguardia empresarial y la transformación productiva del vacuno (1856-1873)

Estudiamos la conformación de la vanguardia desde que se inicia el cambio racial del vacuno entre 1856 y 1866 con la llegada de los primeros núcleos de puros de pedigrí Shorthorn y Hereford y se extiende hasta 1873, cuando se formula la estrategia de asociar vacunos y lanares refinados. El emprendimiento, de dimensiones minúsculas, fue encarado por Juan N. Fernández, Leonardo Pereyra, Isafas de Elfa y Miguel Martínez de Hoz, cuando aún no habían dimensionado la envergadura del proyecto en que se embarcaban.

Esta vanguardia criolla comienza a formarse como un círculo de amigos a comienzos de la década de 1850. Originalmente se nuclea en torno a uno de los más importantes precursores británicos: Hannah, quien a la caída de Rosas los convoca para darle un mayor impulso al refinamiento del lanar con el objetivo de ingresar al mercado internacional. Sus miembros provienen de familias que habían permanecido hasta entonces en bandos irreconciliables: rosistas como Pereyra, unitarios como Olivera, deponen los rencores políticos del pasado y encuentran nuevos puntos de acuerdo cuando discuten el porvenir económico del país y su propio rol en el mismo.

Este primer emprendimiento tiene un valor trascendental: permite que ese minúsculo grupo de terratenientes comience a identificarse con un perfil propio, distinguiéndose y diferenciándose del resto del sector social al que pertenecen, y al cual seguirán perteneciendo. Este sector se originó con la expansión del vacuno y la apropiación de tierras públicas en un

¹² La actuación en la esfera pública de la vanguardia sólo la hemos rastreado someramente, consultando: República Argentina, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, 1866-1900 y República Argentina, Congreso Nacional, Cámara de Senadores, Diario de Sesiones, 1866-1900. Provincia de Buenos Aires, Legislatura Provincial, Cámara de Diputados, Diarios de Sesiones, 1866-1900 y Provincia de Buenos Aires, Legislatura Provincial, Cámara de Senadores, Diarios de Sesiones, 1866-1900. Por otro lado, tratamos de establecer su participación en la Banca del Estado: Banco de la Provincia de Buenos Aires, Banco de la Nación, Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires y Banco Hipotecario Nacional. Sin embargo, un hecho que nos llamó particularmente la atención al consultar los Directorios del Banco Provincia, en el Museo Histórico del Banco Provincia "Arturo Jauretche», fue que el elenco que habíamos individualizado rotaba constantemente en la Comisión Directiva de la Sociedad Rural Argentina; prácticamente se reproducía de manera muy similar, así, Pereyra, Casares, y Santamarina son durante varios años, directores del Banco. Ver: Lista del Directorio del Banco de la Provincia de Buenos Aires, s/c, en el Museo Histórico del Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1866-1900. La composición de los miembros de la Comisión Directiva de la Sociedad Rural Argentina entre 1866 y 1900 la obtuvimos de la consulta de la revista *Anales*, que se publicó en el lapso mencionado. También, en un homenaje que se realizó al cumplirse el centenario de la fundación se publicó en dicha revista la nómina de los integrantes de sus respectivos Directorios, ver: *Anales*, 1976; y Emilio Frers, "El progreso agrícola...", op. cit., Apéndice, pp. 180-187.

proceso sobradamente analizado, que se extiende desde el período revolucionario hasta más allá de mediados del siglo XIX. Siendo la región sur de la provincia de Buenos Aires -propiamente al sur del Río Salado- la más distintiva de este tipo de latifundios. Entre estos grandes terratenientes se generó una estructura de liderazgo fuertemente desarrollada, de la que Halperin Donghi ha hecho una notable descripción: el papel del estanciero se entremezcla con el del jefe militar y el político, en un contexto marcado por las luchas civiles del período rosista y las posteriores entre Buenos Aires y la Confederación.

Llevando un paso más allá la diferenciación, ya dentro de la estructura de liderazgo comentada, quienes van a integrar la vanguardia empresarial, implantadora de la tecnología del refinamiento del vacuno se diferencian de aquellos hacendados que, como Anchorena, Miguens, Cascallares o Piñeyro, monopolizaban el abasto urbano -según Halperin- y criaban vacunos desde el período colonial. Este sector especializado en el abasto urbano no va a manifestar interés por el proceso de refinamiento hasta comienzos del siglo XX, cuando ellos también advierten que la nueva combinación productiva ideada por la vanguardia les proporcionará una salida lucrativa, ahora que ya se ha consumado la expansión del vacuno.¹³

La cuestión del por qué y el cómo este sector minoritario al que llamamos vanguardia pudo advertir tempranamente las posibilidades que se abrirían en el futuro, parece relacionarse con su vinculación a los precursores británicos especializados en el lanar mejorado, ya que se nutren de esa experiencia, pero se diferencian de ella no sólo porque emprenden el refinamiento de vacunos sino por su identidad. La vanguardia ganadera es criolla: su punto de aglutinamiento y ligazón lo constituyen las generaciones vividas en el país; se sienten argentinos, por mucho que entre ellos encontremos apellidos británicos, franceses o alemanes.

La relación entre unos y otros está determinada por una dialéctica característica, en la que, por un lado, los integrantes de la vanguardia ganadera quieren mostrarse como continuadores de los precursores británicos, y, por otro, desean encontrar un perfil propio. Ensalzan como verdaderos héroes de la producción y del trabajo a Halsey, Hannah, Harrat y Latham, y construyen una figura paradigmática de Ricardo Newton, que cumplió un papel de bisagra entre los dos grupos. Tienen plena conciencia de que les deben mucho, que hasta el propio agruparse en lo que denominamos vanguardia lo han aprendido de los precursores ingleses, así como la especialización en el negocio de cambio racial, ya que esa forma de nucleamiento es indispensable para tener un funcionamiento conjunto, donde la individualidad competitiva debe resignar ciertos beneficios pasajeros en función de obtener los mayores beneficios que les puede otorgar la solidaridad interna en el grupo. *Emprender el refinamiento del vacuno era ir contra lo establecido, y ello despertaba resistencias, desconfianzas y resentimientos que sólo podrían afrontarse mancomunadamente.*¹⁴

El ejemplo de los precursores británicos les mostraba que el negocio del cambio racial -la producción de animales mejorados- era una de las actividades más lucrativas que se podían encarar en los establecimientos de campo. No se trataba sólo de llegar al producto para exportación, sino que la hacienda mejorada podía ser empleada para el abastecimiento local y ser vendida -padres y planteles de cría- a otros hacendados que quisieran ir integrándose a la

¹³ Tulio Halperin Donghi, «La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires (1810-1852)», *Desarrollo Económico*, n° 1 y 2, 1963. También en T. Di Tella y T. Halperin Donghi (comps.), *Los fragmentos del poder*, Buenos Aires, Ed. J. Alvarez, 1969, pp. 54-59 y 70-72. Roberto Cortés Conde, «Algunos rasgos de la expansión territorial en Argentina en la segunda mitad del siglo XIX», *Desarrollo Económico*, n° 29, 1968.

¹⁴ Eduardo Olivera, «Ricardo Newton», *Anales*, 1869, pp. 151-153. *Anales*, 1868, pp. 252-253. El subrayado es nuestro.

operatoria con menor grado de compromiso. Los integrantes de la vanguardia habían visto -y sufrido- que el hecho de llegar primero al mejoramiento había dado a los precursores del lanar un plus extra: operaban en condiciones de monopolio durante todo el período que dura la implantación del nuevo producto; ellos mismos habían tenido que comprar reproductores ovinos a los precios impuestos por los precursores británicos.¹⁵

Es evidente que, además de la intuición y del ejemplo que tenían a la vista, emprender el refinamiento del vacuno requería de vastos recursos. Los integrantes de la vanguardia los tenían: habían alcanzado un importante grado de riqueza y prosperidad con la exportación de cueros y tasajos, y en ese momento la consolidaban con la exportación de lanas. Lo objetivo y lo subjetivo se combinan en el surgimiento de la vanguardia, pues, como hemos dicho, eran muchos más los hacendados que estaban en situación de abocarse a la implantación de la nueva tecnología. Pero sólo lo hicieron aquellos que gozaron de la capacidad de reacción y la sensibilidad necesaria para captar oportunidades económicas excepcionales que no se materializarían en lo inmediato.

La vanguardia ganadera aprendió de los precursores británicos otra lección: que las innovaciones, una vez superadas todas las dificultades de su adaptación al plano local, se encadenaban unas con otras, aun cuando parecieran completamente diversas. Olivera destaca cómo la innovación del alambrado aportada por Newton, va encadenando sus efectos a distintos aspectos de la producción agropecuaria. Ese primer alambrado, cuando se introdujo en 1845, se usó para evitar que ingresaran animales en los pequeños cultivos emprendidos; poco después para proteger montes, facilitando la multiplicación de los mismos, y luego para cercar el perímetro externo de los establecimientos. Pero ya empleando un tipo de poste mejor adaptado a las características de los suelos de la zona norte de Buenos Aires.

El refinamiento en cuanto proceso le dio a esta innovación una dirección unitaria y un nexo continuo que terminaba por relacionar áreas productivas en apariencia muy distintas. El pequeño cultivo y el monte también se relacionaban con la importación de carneros finos, que requerían de una alimentación especial y de barreras protectoras contra las sudestadas. Y sobre todo, decía Olivera refiriéndose a Newton: "... una vez aseguradas sus plantaciones no descansa, introduciendo desde Europa y Estados Unidos, toda clase de árboles, introduce la prensa para enfardar lanas (...) promociona el desarrollo del ferrocarril..."¹⁶

Desde los comienzos, uno de los factores que impuso un alto grado de cohesión entre la vanguardia fue la dificultad que planteaba la implementación de las innovaciones. La cohesión del grupo está en la base misma de su funcionamiento, porque la experiencia vivida ha llevado a la convicción de que individualmente no pueden resolver las restricciones de insumos, recursos humanos y financieros. Lo que se busca es la cooperación mutua para la mejora del orden económico existente; es todo un programa que se presenta como un código de honor tomado de los precursores británicos: como se ilustra con el ejemplo de Newton, cada innovación, la forma de usarla, su costo y su rédito deben compartirse entre todos los integrantes de la vanguardia, sin adjudicarse primacías totales, sin retener información o esconder los resultados obtenidos.¹⁷

Para este círculo de amigos es fundamental la clarividencia de la generación de sus padres que, al igual que Ricardo Newton, resuelven enviarlos a Europa a fin de adquirir los

¹⁵ Ricardo Newton (h) «La cría vacuna Tarquina», *Anales*, 1873, pp. 182-185.

¹⁶ Eduardo Olivera, «Ricardo Newton ...», op.cit., pp. 149-151. *Archivo General de la Nación* (en adelante AGN), Sucesión Ricardo Newton, n° 7217, año 1868.

¹⁷ Julio Lacroze, «Sobre la aplicación de las ciencias a la agricultura y la fundación de un Instituto Agronómico o Chacra modelo», *Anales*, 1866, pp. 66-71. Estas ideas son también compartidas por Eduardo Olivera, *Anales*, 1868, pp.377-379; y 1869, pp.292-293.

conocimientos indispensables. Entre 1855 y 1866, Leonardo Pereyra, Eduardo Olivera, Miguel Martínez de Hoz, Manuel Aguirre y otros futuros integrantes de la vanguardia van a Europa a estudiar cómo se pone en práctica el sistema productivo de avanzada, permaneciendo en Francia, Inglaterra o Alemania por largas estadías. Su preocupación no se centra exclusivamente en la actividad de la ganadería mejorada, sino que se extiende a la producción fabril: los métodos de la nueva división del trabajo que observan serán los principios rectores de la reorganización integral de sus establecimientos de campo; Eduardo Olivera describe con detenimiento y fruición sus visitas tanto a cabañas como a fábricas.¹⁸

Otro elemento decisivo para que el círculo de amigos se transforme en vanguardia es el conjunto de ideas que comparten: las que se van pergeñando en las interminables discusiones semanales en casa de Gregorio Guerrico o Leonardo Pereyra, que eran tal vez los de mayor prestigio; otros nombres de peso eran los de Eduardo Olivera, Ricardo Newton, Wilfrid Latham, Daniel Maxwell, Sebastián y Carlos Casares, Francisco Madero y Carlos Huergo. Eduardo Olivera escribe a su padre: "...Necesito conversar con los amigos Pereyra y Maxwell, con quienes hemos pasado noches enteras sin haberlas sentido, discutiendo sobre la agricultura y la ganadería..."¹⁹

Estos testimonios hablan de un clima de ansiedad generalizada, de una impresión compartida de que el país se encontraba en una situación crítica con respecto a su porvenir económico: el conjunto de ideas es una nueva conciencia de que se abre ante ellos otro camino, que pasa por adoptar -especialmente en la producción agropecuaria -el modelo y las prácticas de los países avanzados. La tarea sería imposible usando los medios y recursos arcaicos vigentes, por lo que desde el comienzo conciben como indispensable contar con un asesoramiento científico transformador, buscando el asesoramiento de especialistas europeos y la bibliografía de última generación.

Los participantes de estas reuniones fundantes ya avizoran -su experiencia europea es decisiva- que están ante un nuevo mundo, más complejo que el de sus padres: un mundo dominado por las sociedades industrializadas. La crítica a sus predecesores y a la mayoría de sus contemporáneos es penetrante, porque perciben las dificultades de traducir ese nuevo tipo de sociedad a las condiciones productivas locales, preocupación que no ven que sea compartida por muchos.²⁰

En consecuencia, ven la adopción de un sistema productivo de alta especialización como viable fundamentalmente mediante la incorporación de conocimientos científicos, a los que habrá que dar un bajo grado de abstracción para que sean aplicables. La implementación de

¹⁸ En el Archivo Pereyra Iraola, se dispone del conjunto de cartas que envió a su familia durante su permanencia en Gran Bretaña, aunque todavía no se permite el libre acceso a su consulta. Respecto a la permanencia de los otros miembros de la vanguardia consultamos los siguientes diccionarios biográficos: Leoncio Gianello y otros, **Diccionario Histórico Argentino**, Buenos Aires, Ediciones Históricas Argentinas, 1953, t. I-V. Jorge Newton, **Diccionario Biográfico del Campo Argentino**, Buenos Aires, Sociedad Rural Argentina, 1972. Jones Wright y Lian Nekhom, **Diccionario Histórico Argentino**, Buenos Aires, Emece, 1990. Ver Carmen Sesto, "La constitución de la burguesía rural bonaerense: Un registro ideológico de la historia", en: **Congreso Internacional de Sociología Rural**, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, 1990.

¹⁹ Eduardo Olivera, "Cartas de un estanciero, Stuttgart 3 de setiembre de 1863", **Anales**, 1869, pp. 154-156.

²⁰ Noel Sbarra, **Historia del alambrado en Argentina**, Buenos Aires, Raigal, 1955, pp. 43-44. **Anales**, 1866, pp. 90-91. Carmen Sesto, "Una tecnología científica, funcional y disciplinaria: El caso de la burguesía rural bonaerense 1860-1900", en: **XIV Jornadas de Historia Económica**, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1994.

ese sistema productivo avanzado es vista como la tarea de veterinarios, zootecnistas, biólogos, químicos y agrónomos, lo que implicaba romper con una fuerte tradición de prejuicios contra la teoría, los expertos y los especialistas, un conjunto de prejuicios que, distintivamente, la vanguardia considera como intolerables.

Ya en 1855, Pereyra contrató al famoso agrónomo Daniel Pérez Mendoza, quien comenzó sus tareas realizando un proceso selectivo de los lanares mejorados; poco después comenzaría a hacerlo regularmente con los vacunos.²¹ El caso de Pereyra nos sirve para ejemplificar otro elemento de identificación de los miembros de la vanguardia ganadera: el compromiso productivo que implicó la especialización, que los llevó a homogeneizar y concentrar sus bienes en el sector rural más dinámico, abandonando toda una multiplicidad de actividades en el ámbito del comercio o las finanzas, una diversificación que había distinguido a los estancieros desde el período colonial. Leonardo Pereyra lleva a cabo esta reconversión canalizando la herencia paterna hacia el mejoramiento de lanares y, casi simultáneamente, de vacunos. Para ello liquida un saladero, barcos, una casa de ramos generales y una fábrica de yerba y jabón; naturalmente, esta tarea se ve facilitada porque tiene a su disposición más de 200.000 hectáreas de campo dispersas en diferentes partidos de la provincia de Buenos Aires, campos que su padre -Simón Pereyra- había acumulado en pocos años como abastecedor del ejército de Rosas, en sociedad con Prudencio Rosas, y por el tráfico comercial con Liverpool y Glasgow.²²

Es interesante notar que, hasta mediados de la década de 1860, el paradigma de la vanguardia no está representado aún por Pereyra sino por un tipo de terrateniente que tiene mucho del hacendado progresista del período anterior, que intenta imponer en sus establecimientos reformas generadas en Gran Bretaña, pero que debe resignarse a que su actividad sea constantemente interrumpida por su condición de líder militar que debe intervenir en las luchas fratricidas de su tiempo. Un buen ejemplo de este representante de la proto-vanguardia sería Miguel Martínez de Hoz, quien en 1852, cuando se produce el sitio de la ciudad de Buenos Aires, defiende al Estado junto con Domingo Olivera, Sebastián Casares, Francisco Madero, Gregorio Guerrico y Carlos Huergo. Concluida la guerra civil, Martínez de Hoz organiza un establecimiento de ganado mejorado en la costa sur de la provincia de Buenos Aires, en el partido que se denominaría General Pueyrredón. Paralelamente, entre 1857 y 1858 parte en un viaje de aprendizaje a Europa. En 1862 nuevamente toma las armas; en la guerra del Paraguay parte con 16 de sus peones, uniéndose luego a diversas expediciones hasta su muerte en 1868, aunque antes había participado en la creación de la Sociedad Rural Argentina.²³

Esta vieja generación de la vanguardia corporizada en Martínez de Hoz va a ser reemplazada en la década de 1870. A partir de allí la figura paradigmática es la de Leonardo Pereyra, junto a Eduardo Olivera. Este tipo de dirigentes es el que formula el discurso autolegitimante, e imprime a la vanguardia el carácter que tendrá hasta fin de siglo. La primera diferencia radical es que Pereyra u Olivera comprenden que su presente es muy diferente del de sus padres: repudian la batalla, la contienda, la conflictividad, y se alejan del estanciero/héroe militar. Su modelo es, como se dijo, el de los héroes del trabajo como Hannah, Harrat y Newton, que aplicaban todo su coraje al mejoramiento productivo.

²¹ *Anales*, 1878, pp. 465-467.

²² *AGN*, Sucesión Simón Pereyra, n° 7414, año 1852.

²³ Dice Olivera de Martínez de Hoz en su obituario: «...Uno de los hombres tan poco comunes entre nosotros, que no vivía sino para el progreso de la ganadería y la industria del país (...) introducir reformas en la producción agropecuaria para que la nación llegara a ser la gran nación que soñara (...) por eso su labor se había compartido en la producción, en el campo de batalla y en el parlamento...» Eduardo Olivera, «Miguel Martínez de Hoz», *Anales*, 1869, pp. 51-55.

Los integrantes de la vanguardia van a renunciar a participar en las luchas fratricidas y en las antiguas divisiones que los han distraído de las actividades lucrativas. Olivera afirmará que "...con esas divisiones degradamos a la patria a la que pertenecemos..." Se trata de hombres pacíficos, que sólo han de recurrir a la acción política para obtener mayores beneficios. Dejan la acción militar a los profesionales de la guerra y quieren que las cuestiones litigiosas las resuelvan la justicia y la policía, cuyas funciones deben estar bien alejadas de las propias: su proyecto empresario es ambicioso, de largo plazo, y requiere concentración de intereses.²⁴

Esta nueva generación de la vanguardia es la que se ha preparado teórica y prácticamente en los establecimientos e instituciones británicas, franceses o alemanes, la que creció con la expansión de la línea de frontera, con la introducción del ferrocarril y la primera incorporación al mercado mundial mediante la exportación de un bien primario. Tienen una conciencia más aguda del complejo industrial de los países adelantados -son hombres de dos mundos-, y la crisis de 1866 agudizó su sensibilidad para la resolución de problemas: tienden a pensar más directamente en términos económicos que sus antecesores.

La joven vanguardia ganadera es la que da el paso para aplicar en la práctica los criterios generados por los hombres de ciencia, sea en forma directa o a través de las experiencias de los precursores ingleses. Si éstos, acuciados por las sequías que arrasan sus planteles de lanares mejorados, colocan montes por todo el campo para facilitar la condensación de la humedad y proteger así a los animales, la vanguardia ganadera los imita de inmediato, y adoptan la novedad del alambrado perimetral, de los pequeños alfalfares, del uso de las prensas de enfardar y del henificado de reservas forrajeras, tal como lo registran las sucesiones del padre y el tío de Leonardo Pereyra, y de Bunge. Pero a la vez, busca la explicación científica del fenómeno para tratar de prevenir o contrarrestar las continuas sequías con los efectos benéficos de los montes. Para comprender dichos efectos apelan a conceptos de los científicos de mayor renombre, como Boussingault o Humboldt.²⁵

Tienden a concentrarse en los negocios del cambio racial. Por la experiencia de la primera década del mejoramiento del vacuno, comprenden que no podrán llevarlo adelante sin conocer de zootecnia, cuestión central de la nueva tecnología, de modos de cría y mantenimiento de ese tipo de ejemplares mejorados, de razas y familias animales, porque allí se encuentran los secretos que harán posible la adaptación local de la tecnología importada. Al llegar a Alemania en 1863, Eduardo Olivera escribe a su padre: "... Ya estoy arreglado y en vía de poseer la gran llave que me abrirá las puertas de los conocimientos que tanto deseo tener (...) el régimen y modo de cuidar los animales mejorados (...) el cuidado y la asistencia que debe darse a los animales, la higiene, en ninguna parte puede aprenderse mejor que aquí..."²⁶

Es esta nueva generación de la vanguardia -con el agregado de algunos viejos como Miguel Martínez de Hoz- la que funda en 1866 la Sociedad Rural Argentina. Su fundación fue decisiva para reafirmar su carácter de vanguardia y configurar su perfil diferenciado como portadora del cambio tecnológico, fundamentalmente de la tecnología pecuaria del refinamiento vacuno. La Sociedad Rural fue fundada como el ámbito privilegiado donde podrían discutirse las adaptaciones creativas requeridas por la nueva tecnología pecuaria de refinamiento del ganado

²⁴ *Anales*, 1867, pp. 268-269 y 373-380. *Anales*, 1868, p. 152. *Anales*, 1869, pp. 147-153. *Anales*, 1871, pp. 225-227. Carmen Sesto, "Una tecnología científica, funcional ...", op.cit.

²⁵ AGN, Sucesiones José G. Iraola, n° 6386, año 1862; Enrique Bell, n° 3971, año 1862; Carlos Bunge, n° 3964, año 1858; Ricardo Newton, n° 7217, año 1868; Domingo Olivera, n° 7295, año 1869. Eduardo Olivera, «Nuestra industria rural ...», op.cit., pp. 424-436.

²⁶ Eduardo Olivera, «Cartas de un estanciero...», op.cit., p. 55.

criollo; fue un verdadero desafío abrir una institución de carácter pacífico y progresista, que se ocupara específicamente de la utilidad económica del sector rural. Si la vanguardia pudo fundarla fue porque no se trataba de crear un nuevo vínculo de unión inexistente hasta entonces sino de institucionalizar el vínculo creado previamente a través del círculo de amigos.²⁷

Los socios debían dedicar su tiempo al adelanto de los intereses materiales sin ser instrumentos, como otrora, de una facción política, ni consumirse en las llamas de las pasiones políticas. Este cometido fue considerado como una locura, una utopía de muy corta vida. Tanto la tendencia pacifista como el ocuparse de cosas materiales fue visto como un absurdo; los firmantes del acta fundacional fueron sólo trece, a los que se agregó de apuro Fernández para eludir malos presagios. Al institucionalizarse como Sociedad Rural Argentina, la vanguardia incipiente consiguió dotarse de un órgano que le permitiera una relacionarse con sus pares del exterior, y ejercer una presión institucional favorable en cuestiones impositivas y crediticias.²⁸

Los proyectos de la vanguardia se consensúan en la Sociedad Rural Argentina. Estos empresarios crean ese ámbito como una estructura de información tecnológica que les resulta indispensable para tomar decisiones bien fundadas, comprender las características de la tecnología, y evaluar de modo más realista los posibles riesgos.²⁹

Allí aparecen reunidos los aportes teóricos y los mecanismos para aprender a usar esa tecnología, pues se trata de hombres que ahora manifiestan una marcada preocupación por las

²⁷ Uno de los primeros en hacer una pequeña síntesis de la historia de la fundación de la Sociedad Rural Argentina fue Eduardo Olivera. Su objetivo era demostrar que esa era una idea le surgió durante su permanencia en Gran Bretaña donde concurrió asiduamente a las reuniones y ferias que se efectuaban periódicamente en instituciones similares. Según su propia interpretación, Sarmiento había tenido acceso a una de las cartas que le enviara a su padre Domingo Olivera, en donde le comunicaba la importancia de contar con esta clase de instituciones a nivel local. También puntualiza el retraso que sufrió dicha iniciativa debido a las guerras internas y luchas civiles. *Anales*, 1866, p. 3. Otro estudio de excelente calidad es el de Emilio Frers, "El progreso agrícola y la Sociedad Rural Argentina", en *Cuestiones Agrarias*, Buenos Aires, Imprenta Gadola, 1918, t. IV, pp. 10-180. *Anales*, 1867, pp. 104-105. *Anales*, 1868, pp. 377-379. *Anales*, 1872, pp. 32-36. Sobre la fundación de la Sociedad Rural Argentina y su papel corporativo se puede consultar una actualizada bibliografía en Marta Valencia, «La Sociedad Rural Argentina. Masa Societaria, composición e intereses», *Estudios de Historia Rural II*, n° 11, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1992, pp. 10-35. Marta Valencia, «La vanguardia de la Sociedad Rural Argentina y su actuación Parlamentaria», en M. Bonaudo y A. Pucciarelli (comps.), *La problemática...*, op.cit., pp. 121-139. Silvia Bovero y Flora Losada, «La creación de la Sociedad Rural Argentina», *Realidad Económica*, n° 125, Buenos Aires, IADE, 1984. Horacio Cuccorese, «Historia sobre los orígenes de la Sociedad Rural Argentina», *Humanidades*, Universidad Nacional de La Plata, 1960, p. 23-53. Propone una línea de continuidad entre la Sociedad Rural y una remota y efímera experiencia de 1836 llevada adelante por uno de los integrantes de la familia Martínez de Hoz, desconociendo la distancia que había entre uno y otro contexto histórico. Roy Hora, «Un aspecto de la racionalidad corporativa de la Sociedad Rural Argentina: El problema de la agricultura 1866-1930», *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n° 10, 3ra. Serie, 1994, pp. 31-59. Existe también una interesante bibliografía fuera de nuestro período de análisis, ver: Roberto Martínez Nogueira, «Las organizaciones corporativas del sector agropecuario», en O. Barsky (comp.), *La agricultura pampeana, problemas y perspectivas*, Buenos Aires, CISEA, 1988. Mirta Palomino, *Tradición y poder, La Sociedad Rural Argentina*, Buenos Aires, CISEA, 1988. También retoma la línea de continuidad señalada por Cuccorese. Marta Valencia, "La vanguardia de la Sociedad Rural Argentina y su actuación parlamentaria", ponencia presentada en **XIII Jornadas de Historia Económica**, Mendoza, setiembre de 1992.

²⁸ Eduardo Olivera, «Nuestra industria rural. Bajo su aspecto económico en 1867», *La Revista de Buenos Aires*, año VI, N° 57, 1868, p. 152. *Anales*, 1866, pp. 372-380. *Anales*, 1870, pp. 9-10.

²⁹ Es allí donde, por ejemplo, se calculan en detalle los beneficios que producen las distintas mejoras. Eduardo Olivera lo explicaba: «...La Sociedad Rural Argentina no puede traer sino verdad e inteligencia más exacta en todas sus decisiones, trayendo la discusión de estas materias a su verdadero centro, por personas competentes y representantes de sus más legítimos intereses, ilustrando todas las cuestiones más de cerca...», *Anales*, 1866, pp. 8-9 y 374. *Anales*, 1867, pp. 371-384. *Anales*, 1868, pp.1-2. Una de las primeras listas que se publicaron sobre los socios honorarios figura en *Anales*, 1869, p. 160.

cuestiones prácticas: beneficios y desventajas, costos reales y nuevas aclaraciones que surgen del propio aprender usando. Aunque la información teórico-práctica está en primer lugar dirigida a los miembros de la vanguardia, tenía también un aspecto de bien público que era sabiamente explotado: llegaban así al menos a los círculos de hacendados que rodeaban a la vanguardia sin pertenecer a ella. Más que bien público, se trataba de propaganda, con la que la vanguardia iba extendiendo su modelo productivo del vacuno mejorado.

De estos variados objetivos, el principal -aunque poco atendido generalmente- era el de ir construyendo una demanda interna segura, de alto poder adquisitivo, que les permitiría explotar los beneficios económicos de la innovación dándole un uso más extensivo. Se trataba de convencer a los futuros compradores locales de sus productos de que la única salida para la crisis terminal del negocio del vacuno criollo era adoptar la tecnología pecuaria del refinamiento del vacuno. Contando con esos compradores, la espera para acceder al mercado internacional de carnes se haría más llevadera.³⁰

Pereyra calificaba a esos años como un período de ensayo que les dejaría experiencias sumamente aleccionadoras. La visión un tanto ingenua con la que se trajeron los primeros planteles dio paso a un realismo mayor: la cuestión era compleja porque los animales refinados enfermaban o morían, quedaban estériles o sus crías no daban con el patrón zootécnico establecido en los "Herd-Books". La experiencia más aleccionadora surgió a raíz de la crisis de 1866 y 1873, ya que obligó a erradicar de su mix productivo al vacuno criollo, sobre todo aquellos cuyos establecimientos se encontraban en la zona norte de la provincia de Buenos Aires, como ocurría al núcleo de la vanguardia, debido al incremento del precio de la tierra. El estrecho margen de ganancias con que operaban le quitaba toda promisoriedad al negocio y toda posibilidad de generar un excedente con el cual paliar los quebrantos sufridos con el lanar. Además, estas crisis les sirvieron para comprender que con las prácticas productivas criollas, en las que no se medía el tiempo ni la cantidad de hombres utilizados, sólo aumentaban los costos, por lo que debían ser erradicadas totalmente. Por primera vez -a partir de 1866- se comienza a analizar detalladamente la estructura de costos y a importarse métodos de organización desde Gran Bretaña, Francia, Australia, Canadá o los Estados Unidos.³¹

Los análisis de Olivera, Senillosa y Latham demostraban que el incremento de precios en esa zona ya no podía sostenerse con el lanar como único bien exportable, por lucrativo que fuera. Para afrontar las variaciones de precios del mercado internacional, cuyas consecuencias habían comprobado en carne propia, debían sostener estrategias complementarias. Pero no se alcanzó un acuerdo unánime respecto a cuál era la estrategia complementaria más eficaz. Olivera proponía combinar el lanar con la agricultura, Newton sostenía que era mejor combinar lana y carne ovina, y Leonardo Pereyra creía que la fórmula era lanar y carne vacuna; sería este último el más acertado, y por eso representa el espíritu más comprometido de toda la vanguardia con el refinamiento vacuno en este período.³²

³⁰ En el informe que Eduardo Olivera presenta como Secretario de la Comisión Directiva de la Sociedad Rural Argentina, se advierte la importancia fundamental que cobran esos tres aspectos para el desarrollo de su estrategia de implantación de esta tecnología pecuaria, mercados, impuestos y créditos. *Anales*, 1867, pp. 370-390. *Anales*, 1868, pp. 254-259. Carmen Sesto, «Del Tasajo al 'Chilled': El refinamiento del vacuno», en *V Jornadas de Historia Económica Argentina*, Universidad Nacional de San Juan, t. III, 1983.

³¹ Eduardo Olivera, «Nuestra industria rural ...», op.cit., pp. 428-433. *Anales*, 1871, pp. 33-37.

³² Se podría decir que el esbozo de la estrategia elaborada por esta vanguardia fue planteada por Olivera y Senillosa, a partir de las crisis de 1866 y 1873, ver: Eduardo Olivera, "Nuestra industria rural...", op.cit., pp. 260-270 y 418-435. Felipe Senillosa, «Economía Rural», *Anales*, 1872, pp. 343-345. Felipe Senillosa, «Economía Rural», op.cit., pp. 103-110 y 315-317.

Conviene hacer algunas reflexiones generales en torno a los beneficios económicos que la nueva combinación podía dejar a la vanguardia. La combinación de vacunos y lanares mejorados apuntaba al negocio más lucrativo para la idiosincrasia de estos hacendados: el cambio racial. No sólo era lucrativo porque proporcionaba una considerable ampliación de sus ganancias -con ejemplares selectos o en gran escala con mestizos o mestizones-, sino porque les permitía operar simultáneamente con mercados de muy diferente especialización y selectividad, en donde se conjugaban los beneficios de la demanda internacional y local. Incluso, en el proceso de implantación del refinamiento del vacuno entre 1856 y 1895, los recursos genuinos que viabilizaron dicho proceso provinieron del mercado interno: consumo y reproductores, enriquecido por la incorporación al mercado internacional y modificada la demanda por la radical transformación de la composición de la población debido a la afluencia masiva de inmigrantes.³³

Para entonces, el caudal de experiencia había aumentado y la vanguardia ya no quería exponerse a pérdidas como las sufridas con el ovino mejorado que, en los casos de Olivera y Senillosa, los llevó a descapitalizarse por liquidación de planteles. Se comprueba que las carnes vacunas tenían una colocación más segura, redituable y de más largo plazo que la de los ovinos, dado que existía una franja permanentemente insatisfecha en el mercado británico. La estrategia de combinar vacuno mejorado con lanar mejorado se impone por su mayor adecuación a la realidad, ya que les permitía operar simultáneamente con mercados de diferente grado de calificación y competitividad, tanto en el ámbito local como internacional.

Para mediados de la década de 1870, este grupo de avanzada ya es reconocido como parte del núcleo de hacendados de punta de la época. En el minucioso análisis de Mulhall se advierte cómo el minúsculo grupo original comienza a ampliarse. Al comienzo estaba compuesto por hacendados provenientes en su mayoría de la zona norte de la provincia: Olivera, Pereyra, de Elía y Fernández tenían su establecimiento principal en Luján, Quilmes, La Matanza y Chascomús; sólo Martínez de Hoz disponía de campos en la zona sur, en Chapadmalal. Luego se sumaron otros nombres, entre ellos Casares, Cobo, Luro, Casey, Newton, Fair, Stegmann, Peña, Ramos Mexía, Drysdale, Perkins, Duggan, Aguirre, Villafañe, Vivot, Frías, Senillosa, Frers, Terrero, Irigoyen, Roth, Bunge, Latham, Alzaga, Unzué y Quirno. Los que más se distinguen son Irigoyen, Casares y Roth en la zona norte, Aguirre y Luro en la zona central, y los Bunge en la zona sur.³⁴

La ubicación de los establecimientos principales es ahora más variada, y debe tenerse en cuenta lo señalado por Halperin: estos hacendados cuentan con dos, cuatro y hasta seis explotaciones repartidas en las distintas zonas. Aunque pueda decirse que el núcleo de la vanguardia resume las necesidades de la zona en la que los precios de la tierra subieron más rápidamente -la zona norte-, donde hay más medios de comunicación moderna -ferrocarriles- y donde hay mayor disponibilidad de mano de obra y localización de inmigrantes, la estrategia general que la vanguardia desarrolló fue válida para todo el territorio provincial.³⁵

³³ **Anales**, 1868, pp. 378-379. **Anales**, 1869, pp. 292-293. Carmen Sesto, "Los terratenientes bonaerenses, 1860-1900: Una clase rentista y parasitaria?", en **I Jornadas Interdepartamentales de Escuelas de Historia Rioplatenses**, Montevideo, 1995.

³⁴ Por partidos, los más reconocidos eran Pereyra y Latham en Quilmes, Alzaga en Necochea, Olivera en Luján, Frías, Unzué y Casares en Tapalqué, Newton, Vivot y Fernández en Chascomús. M.G. Mulhall, **Manual de las Repúblicas del Plata**, datos topográficos, históricos y económicos, Buenos Aires, Imprenta del Standard, 1876, pp. 48-92.

³⁵ Tulio Halperin Donghi, "La expansión ganadera ...", op.cit., pp. 70-73. Un análisis pormenorizado de las transformaciones productivas que puso en práctica esta vanguardia se encuentra en: Carmen Sesto, **Estructura de la producción y de la comercialización del ganado bovino...**, op.cit.

2. La apropiación del modelo (1873-1887)

Las principales creaciones adaptativas fueron emprendidas por Leonardo Pereyra, Isafás de Elfa y Juan N. Fernández en la etapa anterior. Estos hacendados se propusieron multiplicar los planteles mejorados a nivel local, y se enfrentaron con los graves riesgos derivados de los problemas de aclimatación y adaptación de esas razas especializadas a un régimen productivo arcaico. La estrategia elaborada para operar extensivamente con el vacuno refinado fue tomada, en lo fundamental, de la aplicada con el lanar, pero corrigiéndola constantemente con las experiencias que podían extraerse de los pocos vacunos mestizos que se podían conseguir, con lo que empezaron a formar las nuevas camadas de padres puros por cruce; paralelamente iban surgiendo los mestizones, fruto de la práctica de echar puros en los rodeos generales.³⁶

Las transformaciones a que daba lugar la adaptación de la tecnología pecuaria del refinamiento vacuno responden más claramente en esta segunda etapa a una estrategia general, caracterizada por la adopción de nuevas instalaciones y maquinarias (brete, bomba de agua, arados y segadoras). Destinados a mejorar la eficiencia de los métodos del cambio racial y del sistema de manutención de la hacienda mejorada, su eficacia se mide por los resultados del proceso en sí, y simultáneamente por el ahorro de tiempo, mano de obra y costos operativos. La adopción de métodos productivos más eficientes permite solucionar más fácilmente los problemas que surgen del régimen extensivo, y en función de estos parámetros el diseño de instalaciones se adapta a los trabajos en escala. Asimismo, la funcionalidad múltiple aminora los riesgos de exposición financiera, ya que les permite recuperar las sumas invertidas en un plazo de dos a tres años.

El reemplazo de los métodos tradicionales por otros más eficaces aparece como uno de los rasgos más característicos del accionar de la vanguardia, aunque esto requiriera, como ya señalamos, fuertes desembolsos de capital. Esta sustitución de métodos muestra a la vanguardia plenamente conectada con las variaciones de ganancias y pérdidas, y tiene que ver con el mayor volumen de información sobre los adelantos tecnológicos. El reemplazo de los métodos se va a hacer a corto plazo, no más de cinco a seis años, y se observan fundamentalmente, en los que dan mayor velocidad, regularización y estricto control del cambio racial, como la mestización y el cruzamiento absorbente, cuyo cumplimiento se sustenta en la generalización de los apotreramientos. Estos sustituyen, casi inmediatamente, al zanjeado, el cerco vivo mucho más caro e ineficiente, o los rodeos en los que era imposible mantener la estricta división y separación de los lotes homogéneos según clase y grado de mestización. Así, también el sistema de pastoreo dirigido se apoya en la división de potreros y cercos interiores.³⁷

Sobre todo en estos momentos ya se tiene plena conciencia de que el régimen extensivo no constituye un obstáculo para el funcionamiento de los diversos segmentos de esta tecnología, cuya efectiva interrelación se da a partir de un reordenamiento del espacio, que opera como una redistribución de las instalaciones y edificios, y una reorganización de la mano de obra. Otra vez los principios rectores devienen de la preceptiva de la economía rural avanzada, con lo que se da al conjunto de cabañas, galpones, bañaderos y potreros una organización espacial que facilita las tareas y el control.

³⁶ Archivo Pereyra Iraola, *Historia de la raza "Durham" o Shorthorn*, fundación de esta raza en el establecimiento "San Juan" en Quilmes. *Anales*, 1879, pp. 465-470.

³⁷ Carmen Sesto, "En torno a la reconversión en la producción ganadera, 1880-1886", *VI Congreso de Historia Nacional y Regional*, Academia Nacional de la Historia, t. V, 1977. Carmen Sesto, "La constitución de un aparato productivo: especializado, funcional y disciplinario, 1850-1900. El caso de la burguesía rural bonaerense", en *IX Jornadas Nacionales de Historia Económica*, Universidad de Buenos Aires, 20-22 de octubre de 1988.

La capacitación de la mano de obra también se guió por esta estrategia general: ya desde el comienzo, en una relación funcional de supervisión y disciplinamiento en la distribución y organización del trabajo, se aprovecha la calificación de los trabajadores inmigrantes para la preparación de sus futuros reemplazantes criollos mediante un sistema de maestro/aprendiz. Eduardo Olivera y Estanislao Zeballos se distinguen en estos aspectos. Simultáneamente, se entrena a los peones para el manejo con animales mejorados, quitándole toda autonomía a su operatoria, con el fin de preservar el estado de la hacienda y hacer los trabajos de la manera más fácil y rápida. En este sentido, se adoptan instalaciones como el tomo y el brete, que sustituyen las formas arcaicas de hacer los trabajos al galope y con lazo. En este contexto resultó indispensable el concurso decidido de ambos tipos de trabajadores, para lo cual se implementó un programa de atracción, retención y moralización que buscaba un compromiso personal en la búsqueda de éxito de esos empresarios como si fuera propio.³⁸

La nueva estrategia implicaba un cambio en la consideración de las inversiones y del riesgo de las mismas. Se había producido un vuelco en ese sentido porque se había pasado de montos mínimos a importantes sumas y con alto riesgo, como las pagadas por reproductores de pedigrí, que podían evaporarse de inmediato en el caso -no demasiado inusual- de que el ejemplar adquirido muriera sin dejar descendencia. Es en las inversiones donde mejor se comprueba el salto introducido por la vanguardia, sólo así puede estallar el cambio tecnológico: se pasa de un 5%-10% en instalaciones fijas para 1860 a un 20%-25% en el nuevo período, aunque el grueso del capital se orienta hacia ganado mejorado. La estrategia implementada plantea la recuperación de esas inversiones en plazos no mayores a los tres años; los fondos provienen de créditos personales otorgados por el Banco Provincia y, a partir de 1873, de créditos hipotecarios otorgados por el Banco Hipotecario. La integración de esta última institución crediticia a la operatoria supuso un cambio en los plazos, que se hicieron más largos, con lo que la vanguardia pudo emprender la renovación edilicia, la incorporación de maquinarias o los costosos trabajos de canalización y desagüe.³⁹

Aunque la operatoria sigue basándose en el mercado local hasta 1895, la vanguardia busca contactos con los futuros consumidores europeos a fin de contar con el imprescindible respaldo de una demanda ampliada. Se trata de una tarea de logística que llevan adelante los representantes comerciales de las embajadas argentinas, que promocionan los productos argentinos y reúnen información estadística sobre los mercados. Surgen estudios comparativos con países de estructura productiva similar a la nuestra -nuestros futuros competidores por el mercado inglés- como los Estados Unidos o Australia, y se destacan comisiones para anudar contactos comerciales: la vanguardia va madurando su sueño de llegar a Europa con el nuevo bien exportable que está comenzando a producir.⁴⁰

³⁸ Sobre el disciplinamiento fabril ver: Felipe Senillosa, "Economía Rural ...", op.cit., pp. 103-105. Estanislao Zeballos, "A través de las cabañas", *Descripción amena de la República Argentina*, Buenos Aires, Peuser, 1888, t III, pp. 118-315. Carmen Sesto, "Una organización jerárquica y disciplinaria de la mano de obra: el caso de la burguesía rural bonaerense 1860-1900", en **III Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia**, Universidad Nacional de Buenos Aires, 1991. Carmen Sesto, "Una nueva lógica del trabajo: El caso de la burguesía rural bonaerense 1860-1900", en **I Jornadas Interdepartamentales de Escuelas de Historia Rioplatenses**, Universidad Nacional de Montevideo, 1995. Eduardo Olivera, "Nuestra industria rural...", op.cit., pp. 421-425. *Anales*, 1867, pp. 372-379.

³⁹ H.S. Ferns, *Gran Bretaña...*, op.cit., pp. 400-428. Joseph Tulchin, "Crédito Agrario en la Argentina, 1910-1926", *Desarrollo Económico*, N° 71, 1978. Roberto Cortés Conde, *El progreso...*, op.cit., pp. 129-134. Hilda Sabato, *Capitalismo y ganadería...*, op.cit., pp. 254-285.

⁴⁰ La necesidad de contar con un mercado internacional para el vacuno, es analizado ya en los primeros informes de Olivera. También Newton muestra una verdadera preocupación, siendo uno de los primeros

3. Una tecnología adecuada a las necesidades del mercado interno (1887-1895)

La conjunción de diversos elementos necesarios para la adaptación tecnológica -asesoramiento profesional, precauciones sanitarias excepcionales, manutención y cuidados, abastecimiento de agua, mecanización- ya estaba dando resultados. Para 1887 estaban produciendo -a nivel de puros de pedigrí- ejemplares de calidad similar a la británica, tanto en cuanto a su precocidad como a su potencial reproductivo. Debiera acotarse que el tipo de reproductor alcanzado es del tipo agigantado, ideal para contrabalancear el "raquitismo" del vacuno criollo; los ejemplares eran tanto de raza Hereford como Shorthorn.

En la operatoria con novillos también se ajustan las condiciones a los requerimientos del mercado interno: según estimaciones de la época -incompletas en el sentido de que no se especificaba la cantidad de kilos obtenida a una determinada edad-, los mestizos y mestizones duplicaban el peso de los vacunos criollos, empleando los métodos de producción que permiten hacerlo de la manera más barata posible. El mestizo había mejorado considerablemente, pues se lo cruzaba al menos una vez con toros puros; como a la par se implementó un novedoso sistema de complementación de pastos tiernos y alfalfares, y se mejoraron los métodos de henificación de reservas forrajeras, la vanguardia estaba logrando hacer coincidir distintos segmentos tecnológicos del refinamiento.

Uno de los principales sostenes económicos de la marcha apresurada de esta tecnología resulta de la producción de puros de pedigrí. Pero también es un instrumento comercial que sirve de base para testificar la calidad del reproductor y de la familia a la que pertenece, y se usa para determinar el precio de esos ejemplares de primera.

De esta manera configuran un mercado donde se introducen las prácticas y los sistemas de ventas de Gran Bretaña y Francia, en el que ocupa un lugar preponderante el sistema propagandístico perfeñado por la vanguardia. Este sistema se difundía en los *Anales* de la Sociedad Rural, así como a través de *La Semana Rural* y *El Campo & el Sport*, órganos de prensa a los que la vanguardia sostiene con sus avisos: Frías, Casares, Duggan, Vivot y Pereyra publicitan regularmente, adoptando una metodología sorprendentemente moderna -casi podría hablarse de publicidad subliminar- en la que los avisos aparecen intercalados en objetivas descripciones de los establecimientos.⁴¹

La funcionalidad que adquiere esta tecnología de alta especialización determina un nuevo sistema productivo basado en una redefinición de las funciones y responsabilidad de los que participan en ese proceso, y que requirió de una dirección y coordinación diferenciada, a fin de manejar un numeroso personal permanente. También se da una veloz adaptación de los profundos

en advertir que debía seguirse el modelo que tantos éxitos le había proporcionado a Norteamérica, ver: *Anales*, 1867, pp. 372-379. *Anales*, 1874, pp. 184-185. Ricardo Newton (h), "Sobre ganadería. De como los Estados Unidos de Norteamérica arraigaron su comercio de ganados y carnes en los mercados ingleses", *Anales*, 1880, pp. 211-214, 238-239, 285-287 y 314 -315. Esta problemática se sustentó con datos estadísticos que permitieron tener una dimensión más certera acerca de la situación en los mercados internacionales de carnes, ver *Anales*, 1884 y 1889. Carmen Sesto, "Los refinadores y la incorporación al mercado mundial de carnes, 1889-1900". Informe CONICET, Beca de Formación Superior. Mimeo, Buenos Aires, 1985. Sociedad Rural Argentina, *Tiempos de epopeya, 1866-1966*, Buenos Aires, 1966. Juan Tenembaun, *Orientación económica de la agricultura argentina*, Buenos Aires, Losada, 1946.

⁴¹ Al final del artículo, como al descuido, se anunciaba la feria rural y venta de reproductores producidos en el establecimiento. Aún con esas intromisiones propagandísticas, puede decirse que se trata de un mercado transparente, que se daba en el estrecho marco del círculo de amigos y de los amigos de los amigos, basado en la venta pública en subasta. La temprana implementación de este modelo propagandístico, *Revista de Ganadería*, año II, n° 31, 10 de marzo de 1881, pp. 481-482.

cambios introducidos en el régimen "a campo": líneas de pasturas, cadena alimentaria de gramíneas y leguminosas y procesamiento de forrajes verdes, cuya combinación, de una manera empírica, pero efectiva, busca proporcionar una dieta de mayor densidad energética y velocidad de las terminaciones. Estas mismas modificaciones son las que le dan un alto grado de sustentabilidad a la tecnología pecuaria hacia 1895, junto con los sistemas de reaseguro sanitario y manutención.

La cada vez más importante inversión en puros de pedigrí, importados o nacidos en el país, fue lo que determinó la conveniencia de organizar la asistencia preventiva de esos animales a fin de acotar los peligros al mínimo. La colaboración técnica se inició con veterinarios requeridos para ocasiones muy puntuales: epizootias. Esta asistencia adquiere un carácter permanente cuando se implementa un programa de prevención genética y de morbilidad mediante la incorporación de personal jerarquizado estable o de asistencia mensual. Domingo Frías instrumentó la primera alternativa en 1885, contratando a Guillermo Whigham, quien se había desempeñado como veterinario en el Royal College de Gran Bretaña. Sin embargo, la opción más generalizada hasta mediados de la década de 1890 fue la de la visita mensual, con una notoria preferencia por quienes ejercían en Santa Catalina; así lo hicieron Vicente Casares, Saturnino Unzué, Federico Roth y otros. En cambio, la incorporación de ingenieros agrónomos es más tardía asociada a la necesidad de reorganizar el establecimiento o a la realización de obras de envergadura, como el cambio del prototipo del ganado, obras de desagüe y canalización.⁴²

La estancia tradicional va resultando irreconocible en estos nuevos establecimientos, donde la distribución espacial ha cambiado radicalmente: ahora las poblaciones principales tienden a ocupar el centro del campo, y los potreros escalonados contribuyen a crear una sensación de acercamiento, a la par que el control y la vigilancia mejoran con el carácter claramente panóptico de la nueva estructura. Estos diversos aspectos de la transformación productiva son ya aplicados por Duggan, Pereyra y Quirno; el resto de la vanguardia va instrumentando aspectos parciales, pero tiende a completar las reformas hacia el final del período.

4. La readecuación de la tecnología local al mercado internacional. Un modelo de alta especialización productiva (1895-1900)

El cambio tecnológico, como herramienta fundamental para aumentar la competitividad exigida en mercados altamente selectivos como el británico, se alcanza entre 1895 y 1900. Este se sustentó en la tipificación de lotes exportados, en donde se determinan el grado de pureza de sangre, la edad y el peso. El sistema de calificación y evaluación objetiva marca la dirección en que debe funcionar esta tecnología pecuaria, ya que es recompensada con precios diferenciales. Al respecto, la vanguardia ya contaba con una probada experiencia en ese sentido pues, aunque en pequeña escala, se ajustaban a las normas internacionales en la producción de pedigrí.

Los distintos aspectos y segmentos de la tecnología han confluído para arribar a este resultado: el nuevo programa científico zootécnico se ha basado en el uso de padres puros hasta obtener novillos de 7/8 o puros por cruce. El sistema de manutención incluye pastoreo de leguminosas y gramíneas combinadas con alfalfares y suplementos alimenticios suministrados

⁴² En cuanto a la permanencia de profesionales en el plantel estable de Domingo Frías, consultar: «Las cabañas de 'Santa Catalina' ...», op.cit., pp. 443-444. «Cabaña Frías ...», op.cit., pp. 410-413. Respecto a la periodicidad del veterinario que atendía los animales de Casares, ver: *Anales del Instituto Agronómico Veterinario de Santa Catalina, en la provincia de Buenos Aires, La Plata, año III, n° 67, 20 de mayo de 1889*, pp. 366-367.

dentro de un esquema planificado, una diferenciación estricta por lotes en función de la pureza de sangre y la edad, acompañada de nuevos procedimientos administrativos. El conjunto se adapta a las exigencias de la operatoria del mercado británico: produce en gran escala en lotes homogéneos, preparados especialmente, y crea una red de oferentes continua y permanente de la que participaban también los grandes invernadores.

En los últimos años del siglo XIX, los integrantes de la vanguardia ganadera alcanzaron un nivel de productividad que les permitió producir entre 1.500 y 3.000 novillos para exportación, de 600 kilos de carne y cuatro años de edad. En pequeña escala, lograron producir también animales de tipificación absolutamente similar a la británica, con rendimiento de carnes entreveradas del 63% y hasta del 65% del peso total.

Esta nueva eficacia productiva se apoya en el esquema de administración moderno –que es el rasgo distintivo de esta fase–, lo que lleva a esta vanguardia a aplicar los principios de cooperación, centralización e integración; con lo que conjuran gran parte de los obstáculos de la extensividad del sistema productivo, en gran medida resuelto en el nuevo ordenamiento del espacio, en el que las poblaciones principales se sitúan en el centro, y desde allí, en forma de damero se distribuyen los potreros. Esos potreros ahora dependen, en primer lugar, de la administración que centraliza la masa de información sobre el estado de los lotes distribuidos en cuadros homogéneos, y después, a los capataces que transmiten a los peones o puesteros que se encargan del manejo directo, pero convertidos en agentes automáticos ya sin capacidad de decisión propia. También las superficies de los potreros se han reducido de 2.000 a 200 hectáreas. Aunque muy costoso, este cambio permite una apropiada clasificación del ganado y una vigilancia minuciosa y fácil, economizando mano de obra.

Esta empresa agropecuaria estaba compuesta por diversos establecimientos, de distintos tipos de calidad y localización, pero organizados como una empresa única de acuerdo con los principios de centralización y concentración del esquema de administración que aplican. Se manifiestan ahora en una suerte de división de tareas productivas, con la cooperación de las diversas explotaciones y en función de calidades de suelos y condiciones climatológicas. La vanguardia da el salto de la organización interna por establecimiento a la general de una compañía unificada. Esto es detectable ya en las cédulas censales de 1895. Leonardo Pereyra fue uno de los primeros en adoptar este sistema, dedicando sus diversos establecimientos a distintas funciones: cabaña e internada en Quilmes, cultivo en gran escala en Tres Arroyos y San Nicolás, cría de vacunos, lanares y caballos mejorados en Ayacucho y Balcarce.⁴³

Para 1910, los establecimientos del núcleo de la vanguardia -Pereyra, Casares, Cobo, Martínez de Hoz y Alvear- son destacados por Martínez y Lewadonski como el sector de punta por excelencia en la producción agropecuaria. El establecimiento modelo es el de Manuel Cobo, cuya organización muestra la interdependencia de los diversos segmentos de esta tecnología, así como la sustentabilidad de la misma. En el casco de la estancia se concentraba el sistema intensivo con 65 galpones que se destinaban a los padres puros de las distintas especies -ovinos, bovinos, equinos-, otros a forrajes henificados y ensilados, otros a talleres de reparación y otros a maquinarias. De trecho en trecho, estaban ubicados 30 montes de eucaliptos y álamos -treinta filas de 35 árboles cada una- para resguardo de los puros nacidos en el país. El sistema de distribución de montes había sido inventado por Frías en 1884.

⁴³ Karl Kautsky, *La cuestión agraria*, Colombia, S. XXI, 1986⁷, pp. 178-180. Carmen Sesto, "Un intento de periodizar una tecnología de alta productividad: El refinamiento del vacuno en la provincia de Buenos Aires 1856-1900", en *XV Jornadas de Historia Económica*, Simposio dirigido por Horacio Giberti, 1996.

La conexión entre el sistema central y el resto del campo se producía a través del nuevo ordenamiento del espacio. Todo el predio estaba cercado en su perímetro y subdividido en 118 cuadros, muchos de los cuales eran de pequeñas dimensiones. Cada potrero estaba alambrado con seis u ocho hilos de alambre galvanizado, y los postes eran de quebracho, la madera más duradera. Los potreros se comunicaban por tranqueras de cierre automático; casi la mitad de la superficie del establecimiento estaba sembrada de alfalfa, destinada tanto al pastoreo directo como a reservas. Este tipo de estancia estaba muy por encima de las del resto de los hacendados de la provincia, ya que permitía la optimización del régimen extensivo en cuanto a la maximización de los bienes y recursos. Como se ve por las referencias, para construir este modelo habían concurrido iniciativas de diversos integrantes de la vanguardia; seguramente muchas otras de sus innovaciones provenían también de otros hacendados del círculo de la vanguardia, aunque no tengamos las referencias concretas para afirmarlo.⁴⁴

Hacia 1895 la estrategia del núcleo central terminó por imponerse. Los adherentes ya estaban integrados, y los rezagados hicieron un esfuerzo por alcanzar a los más eficientes (les tomará al menos diez años). En cambio, otros terratenientes siguieron siendo refractarios a adoptar la tecnología del refinamiento del vacuno -Berraondo, Casal, González Chaves, Lezama, Vásquez de Vela-, el más representativo de todos ellos, Anchorena, comenzó a ponerse al día, pues no quería perder las superganancias que ofrecía la exportación de vacunos refinados.

El conjunto de la vanguardia presenta un perfil altamente especializado y con fuerte compromiso productivo: el 100% combina vacunos, lanares y caballares mejorados, mostrando una fuerte concentración de stocks de puros y mestizos. En relación al vacuno disponen, según las Cédulas Censales de 1895, del 50%, 60% y 100% de puros Shorthorn, Hereford y Aberdeen Angus respectivamente; y apenas el 9% de criollos. De acuerdo al Censo, en lanares tienen el 36% de puros, el 9% de mestizos y el 0% de criollos; y en caballares el 44% de puros y el 3% de mestizos.

En cuanto a las inversiones específicas vinculadas con esta tecnología, participan con el 9% de alfalfa y el 2% de maíz. Otro rasgo peculiar que presenta este conjunto es que aún no se ha emprendido el cultivo de alfalfares en gran escala, sólo un 10% muestra superficies mayores de 500 hectáreas. Además, con el 11% de la maquinaria movida a vapor y el 14% de los molinos de agua.

Sin embargo, el grado de concentración verificado en el conjunto de la vanguardia es notable porque de los porcentuales barajados para el conjunto, el núcleo controlaba prácticamente el total de las existencias, y si las fuentes permitieran diferenciar la hacienda de mejor calidad, estos porcentuales treparían al 100%. Incluso este fuerte grado de concentración lo detentan sólo seis grandes terratenientes: Pereyra, Duggan, Luro, Casares, Casey y Bell. A modo de ejemplo vemos que su participación en puros Shorthorn es del 39%, en Hereford del 49% y en Aberdeen Angus del 70%. Algo similar ocurre en mestizos de esas razas, con el 30% en Shorthorn, el 40% en Hereford y el 89% en Aberdeen Angus y solamente el 3% en criollos. En lanares es del 18% en puros, del 5% en mestizos y del 0% en criollos. En relación a los cultivos de alfalfa y maíz del conjunto tienen el 6% y el 1% respectivamente. Paralelamente en máquinas movidas a vapor contabilizan el 7% y el 10% de norias y molinos (ver Apéndice).

⁴⁴ Alberto Martínez y Maurice Lewadonski, *L'argentine au XXe siècle*, París, Armand Colin, 1910, pp. 183, 277-293. Jules Huret, *De Buenos Aires al Chaco*, Buenos Aires, Hyspamérica, (1910) 1986, t. I, p. 200. Francisco Scardin, *La estancia argentina*, Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1908, pp. 9-77. Carlos Lix Klett, *Estudio sobre producción, comercio, finanzas e intereses generales de la República Argentina*, Buenos Aires, Imprenta Tailhade, 1900, t. II, pp. 1140-1230.

Una explicación de esta dinámica del conjunto de la vanguardia quizá provenga de la localización de sus establecimientos principales, en donde se canalizan la mayor parte de sus inversiones. El núcleo de la vanguardia se ubica preferentemente en la zona norte de la provincia de Buenos Aires, con un 70% de los establecimientos principales, cuya superficie promedio es de 7.095 has., un 20% en la zona central con un tamaño promedio de 18.687 has. y el 10% en la zona sur con un promedio de 19.928 has. También muestran una fuerte tendencia a operar con varios establecimientos distribuidos en las zonas antes mencionadas; así el 37% cuenta con dos explotaciones, el 27% con tres, el 17% con cinco, el 10% con cuatro y el 3% con siete.

En cambio, los establecimientos principales de los seguidores se encuentran el 55% con la extensión promedio de 8.456 has. en la zona norte; el 9% con un promedio de 29.025 has. en la zona central; y el 36% con un promedio de 18.431 has. en la zona sur. En líneas generales se observa un predominio de los que tienen dos establecimientos (37%), un 18% posee tres y otro 18% seis explotaciones.

Finalmente, sólo el 25% de los establecimientos principales de los rezagados se halla en la zona norte, con una superficie promedio de 15.355 has., el 50% se encuentra en la zona central con un promedio de 13.803 has. y el 25% restante con un tamaño promedio de 16.388 has. en la zona sur. En este caso también un 37% de los propietarios tienen dos establecimientos, y un 25% cuatro (ver Mapa en Apéndice).

Todos los integrantes de la vanguardia son propietarios; la excepción era Hughes, que arrendaba campos de Dorrego, aunque también adquirió un establecimiento propio para 1900. Con todo, la necesidad de arrendar subsistía, no tanto por incrementar las tierras disponibles como por la necesidad de contar con un establecimiento cercano al mayor centro de consumo, la ciudad de Buenos Aires, y al puerto de exportación, cuando ésta se pusiera en marcha.

El estudio de esta vanguardia aporta elementos para la comprensión de la función histórica del sector terrateniente bonaerense que desentona con la visión tradicional: la imagen, homogéneamente parasitaria y rentística, atribuida por Oddone y de algún modo reafirmada por Jorge Sábato no parece sostenerse. Casi se pensaría que se trata de distintos agentes sociales, pero cuando se analizan los nombres aparecen las sorprendentes coincidencias que, desde luego, no son totales. A grandes rasgos puede decirse que la vanguardia que emprende el mejoramiento del ganado criollo estuvo integrada por la mitad de los más grandes terratenientes de la provincia. Tomando la lista de Oddone y cotejándola con los nombres que surgen de nuestro estudio, encontramos que de los quince apellidos con más de 100.000 has., once participaron activamente en la vanguardia, y de los 35 que contaban entre 31.000 y 99.000 has., quince pertenecen al grupo que hemos individualizado; si en cambio se toman las listas de propietarios elaboradas por Adela Marta Harispuu para el período 1890-1900, encontramos que de 23 poseedores de más de 100.000 has., doce -más del 50%- pertenecen a la vanguardia, y que entre los 23 que poseen entre 75.000 y 100.000 has., once -algo menos del 50%- también pertenecen al grupo diferenciado. (ver Apéndice).⁴⁵

El seguimiento que hicimos de las sucesiones de Newton, Iraola, Casares, Cobo y Hugues nos permitió verificar el enriquecimiento logrado por la capitalización de existencias acumuladas en el período. Pero tal vez sea más importante señalar que las ganancias de la vanguardia se fueron concretando en plazos mucho más cortos, tanto por las transacciones de reproductores puros como por los mejores precios obtenidos en el mercado de abasto. Si bien estos precios no

⁴⁵ Adela Marta Harispuu, *Grupos familiares y gran propiedad rural en la provincia de Buenos Aires entre 1880 y 1930*, Tesis Doctoral, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1986, xerocopiada (iné dita).

fueron en un principio demasiado superiores a los obtenidos por los criollos, eran interesantes porque se lograban con la misma estructura productiva y de costos. Luego las ganancias se irán acrecentando: en 1878, el novillo criollo cotiza a 5 \$oro, mientras que los mestizos -de los que Pereyra tiene entre 2.000 y 3.000- lo hacen a 10 \$oro; entre 1897 y 1899, los novillos mestizos ya cotizan entre 27 \$oro y 30 \$oro, y los de alta mestización consiguen precios de hasta 47 \$oro. Para decirlo en palabras de Schumpeter, cuando esos réditos comienzan a hacerse visibles no sólo significan un triunfo para ellos mismos -la vanguardia- sino que se establece un ejemplo para todos los demás, se crea un modelo, que deberán ir copiando poco a poco, en un proceso imitativo que sólo se ampliará considerablemente en el nuevo siglo.

5. Conclusiones

Una de las contribuciones de este trabajo se refiere a la presencia de una vanguardia terrateniente, que concentra gran parte de lo que era entonces moderno y se compromete en una innovación constante a fin de sostener la dinámica del mejoramiento del vacuno a largo plazo. Este trabajo acredita la existencia de esta vanguardia que se diferencia nítidamente del conjunto de los terratenientes. Este proceso de diferenciación de la vanguardia se da en tres momentos: se inicia espontáneamente como un círculo informal de amigos en la década de 1850, logra un respaldo institucional con la creación de la Sociedad Rural Argentina en 1866 y formula una estrategia productiva que les da un perfil propio a mediados de la década de 1870, aunque el cumplimiento de dicha estrategia se alcanzará recién hacia 1900.

El comportamiento productivo de esta vanguardia adquiere ahora una imagen distinta de la versión que se acepta generalmente. Según nuestros aportes, sus rasgos esenciales los muestran como empresarios fuertemente comprometidos con la producción pecuaria de máxima especialización, con la implantación de una tecnología de alta productividad, cuyo sostén requirió una gran dotación de capital y una alta tasa de inversión de riesgo en ganado mejorado. En el terreno empresarial esta vanguardia mostró una actitud plenamente abierta a la capacitación teórico-práctica, a pesar de que el estado precario de la ciencia no les permitía resolver adecuadamente gran parte de los problemas que se le planteaban.

El proceso de especialización y fuerte compromiso productivo se fue dando paulatinamente, entre mediados de la década de 1870 y 1890, e incluso en el comienzo no se advierten mayores cambios respecto a la modalidad tradicional. Sin duda este proceso de especialización es impuesto por la naturaleza misma del negocio del cambio racial que emprenden, y también determina que el grueso de las sumas capitalizadas se destine a la hacienda mejorada, y sumas mucho menos significativas a instalaciones, edificios y maquinarias. Según las 20.000 cédulas censales de 1895 analizadas, la inversión en vacunos refinados promediaba por establecimiento entre los 600.000 a 1.000.000 \$oro, y el resto de la infraestructura entre 100.000 a 300.000 \$oro, confirmando en cierto modo las hipótesis de Díaz Alejandro.

Otro de los aportes de esta investigación alude a la originalidad con que esta vanguardia buscó minimizar los riesgos implícitos en este tipo de modelo productivo, con fuertes dotaciones de capital fijo. Estos empresarios acostumbrados a manejarse en contextos variables, cuando efectuaban inversiones de alto riesgo protegieron dichas inversiones adoptando métodos de producción cada vez más eficientes en cuanto a ahorro de los costos operativos, aumentando la eficiencia productiva de la hacienda mejorada y preservando la asistencia y sanidad de ese ganado. Además, incorporaron prácticas productivas de probada solvencia en el sentido señalado en los países más adelantados o como el nuestro, que debían resolver los problemas derivados de la extensividad del sistema.

En esta eficiencia productiva ocupó un lugar prioritario la utilización de los conocimientos zootécnicos y de economía rural europea, cuyo costo era mínimo y les permitió relativizar factores de riesgo en el cambio racial y en las terminaciones de primera; sobre todo, los que provenían de la enorme extensión de sus establecimientos, cuya solución se halla en una nueva distribución y organización espacial: población central, potreros y maquinarias.

En resumidas cuentas, esta vanguardia presenta una serie de rasgos característicos que nos permiten individualizarla. A la vez, esas características sirven para diferenciarlos de la mayoría de los hacendados bonaerenses, y son:

1. La vanguardia surge alrededor de la labor desarrollada con lanares refinados por precursores británicos, de los cuales aprenden que el cambio racial es un negocio que le asegura una considerable ampliación del margen de sus ganancias, apostando simultáneamente a mercados de muy diferente especialización y calidad en el país e internacionalmente.
2. Como prerequisite para convertirse en innovadores se cuenta la libre disponibilidad de sus tierras, una considerable riqueza adquirida en otras actividades, y más recientemente el adentrarse en el clima de ideas de los países avanzados, por los frecuentes contactos y la permanencia en esos centros generadores de la nueva tecnología.
3. Esta vanguardia adquiere un discurso autolegitimante a mediados de la década de 1870, cuando formulan una estrategia productiva de largo alcance en donde el punto clave lo constituye la adopción de esta tecnología pecuaria; quizás la adaptación creativa más específica tiene que ver con la remodelación del régimen "a campo", a fin de hacer viable la cría "a campo" de razas mejoradas como productores de carne.
4. La adopción de esta nueva tecnología resultó fácil de asimilar, porque este producto era compatible con la orientación productiva ya establecida: la cría extensiva del vacuno criollo, del que disponían extensos rodeos. Pero también se vio facilitado porque, con antelación o paralelamente, se habían reasignado recursos al mejoramiento del lanar, en cuanto a capacitación, entrenamiento del personal, y reorganización del establecimiento.
5. En esta estrategia la vanguardia asoció en un solo proceso la adopción y la difusión de esta innovación tecnológica. Para ello utilizó dos mecanismos básicos de difusión: el más tradicional, la venta de sus productos mejorados a los otros hacendados, y el más novedoso, la creación de una estructura de información tecnológica, en diversas revistas especializadas.

Anexo I

La vanguardia ampliada - 1895

NOMBRE	Vacuno mejorado		Cultivos Sup.Has.	Máquinas Cant.	Propiedades		Cargos desempeñados			
	Cant.	\$ Oro			Sup.Has.	\$ Oro	Soc. Rural Cargo	Año	Públicos Cargo	Año
VANGUARDIA										
AGUIRRE, M.	22.070	574.476	575	32	48.826	32.618	V.	1885	SPBA	1870
BELL, T.	6.335	349.985	586	47	49.910	1.423.883	V.	1899	DBPBA	1870
BOSCH	8.567	472.204	200	48	18.500	168.600	V.	1883	DBPBA	1887
BUNGE, E. Y R.	13.615	979.900	384	40	72.600	509.924	V.	1881	DBPBA	1881
CASARES, Carlos	86.243	1.688.640	1.263	70	86.836	899.855	V.	1874	GPBA	1875
CASARES, Vicente	29.475	508.920	400	61	42.517	443.168	V.	1886	DBN	1891
CASEY, E. y Asoc.	33.172	1.007.704	329	150	148.800	912.756			DBPA	1880/88
COBO, Juan	20.916	650.552	60	17	29.865	353.048	V.	1881	DBPBA	1880
COBO, Manuel	36.806	816.580	172	19	35.675	370.386			DBPBA	1858
DUGGAN, Hnos.	9.411	593.486	3.849	68	46.300	1.096.271				
FAIR, John	11.799	564.500	104	14	35.600	515.070				
FRERS, Emilio	3.535	111.362	1.429	18	6.633	83.826	V.	1887	MAG	1897
FRIAS, Domingo	10.550	2.125.131	588	26	15.345	208.772			DBPBA	1878
GUERRERO, C.	4.694	308.431	230	16	11.330	132.000			DPBA	1893
HALE, Samuel	19.335	464.966	550	102	20.001	504.754		1880	PBA	
LURO, Hnos.	25.766	1.083.765	642	73	102.890	594.044	S.	1893	DPBA	1881
M. DE HOZ, E. y J.	19.902	1.079.931	2.292	104	62.951	544.614	P.	1866	DBPBA	1856
NEWTON, Ricardo	12.527	761.100	68	22	21.591	275.124	V.P.	1866	DBPBA	1893
OLIVERA, E.	12.876	300.179	226	24	30.063	250.122	P.	1870	DN	1866
PEREDA, C.	31.215	512.267	350	41	36.910	185.318	T.	1887		
PEREYRA, L.	68.379	1.311.019	1.703	167	169.024	2.026.007	P.	1882	DBPBA	1863
QUIRNO, N.	5.139	198.675	873	66	4.500	135.716	V.	1888	MRE	1889
ROTH, Federico	10.142	214.621	184	39	17.500	366.676				
SANTAMARINA, R.	36.261	540.130	1.616	74	91.493	632.157	P.	1897	DPBA	1888
SENILLOSA, F.	2.778	122.963	500	49	8.100	85.739	S.	1872	DPBA	1872
SERANTES, T.	27.820	557.259	174	33	50.047	379.731			DPBA	1883
TERRERO, J.N.	7.350	140.407	250	38	12.000	357.000			DBPBA	1898
UNZUE, Mariano	29.752	463.836	151	14	63.024	555.758			DBPBA	1878
VILLAFANE, G.	11.919	295.638	721	51	7.898	117.522		1878		
VILLANUEVA, B.	14.621	500.694	1.021	55	16.800	192.680		1903	DPN	1890
VIVOT, Narciso	20.681	494.155	725	61	24.999	366.739		1877	ICBA	1877
SEGUIDORES										
ALZAGA, Félix	101.611	1.615.687	1.110	98	204.754	1.805.150				
BASAVILBASO, C.	7.890	193.232	74	7	34.000	321.340			DBPBA	1893
DUFFY, M.	23.450	308.568	300	33	24.000	374.568			IPBA	1894
HUGHES, John	15.109	229.664	983	58	14.280	305.650				
LAHUSEN, C.F.	14.660	253.734	3.813	83	48.000	236.017				
LAVALLE, Ricardo	16.204	233.686	4	20	19.175	212.636	V.P.	1881	DPBA	1874
LELOIR, F y A.	43.310	1.127.301	161	25	111.314	701.773	V.	1871	DN	1887
LOPEZLECUBE, R.	19.251	338.777	340	35	21.205	113.763			DC y D	1893
PEÑA, J.B.	5.612	130.987	1.700	125	24.200	320.881			DPBA	1857
ROCHA, R.	2.925	44.669	824	82						
VIDELA, Z.G.	12.854	209.070	400	89	15.000	103.800			DBPBA	1890
UNZUE, Saturnino	4.546	90.042	909	70	26.325	855.121			DBPBA	1868

1870
(Cont.)

(Cont.)

NOMBRE	Vacuno mejorado		Cultivos Sup.Has.	Máquinas Cant.	Propiedades		Cargos desempeñados			
	Cant.	\$ Oro			Sup.Has.	\$ Oro	Soc. Rural		Públicos	
							Cargo	Año	Cargo	Año
REZAGADOS										
ALVEAR, Angel	18.347	288.225	150	10	30.566	588.885				
ANCHORENA, Juan	67.400	1.062.164	280	24	117.422	1.592.789			DBPBA	1857 1866
AYARRAGARAY, D.	4.474	98.196			13.838	186.038			DBPBA	1885 1887
KEEN, Hnos.	32.896	524.316	22	12	35.428	302.962			DBPBA	1866
LOPEZ, Cecilio	9.213	144.853	27	63	20.715	159.211			DPBA	1886
PRADERE, F.	12.452	186.946	332	11	48.143	429.805				
SENILLOSA, Pastor	11.492	184.591	1.042	17	16.200	124.807				
STEGMAN, C.	3.833	60.318	487	27	40.888	266.150	V.	1885		1886

Nota: Se han utilizado las siguientes abreviaturas para indicar los puestos que ocupó la vanguardia en cargos públicos y en la Sociedad Rural Argentina:

CARGOS S.R.A.		CARGOS PUBLICOS	
Abreviatura	Descripción	Abreviatura	Descripción
P.	Presidente	D.B.P.B.A.	Director Banco Provincia de Buenos Aires
V.P.	Vicepresidente	D.B.H.N.	Director Banco Hipotecario de la Nación
S.	Secretario	D.B.H.P.B.A.	Director Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires
T.	Tesorero	D.B.N.	Director Banco Nacional
V.	Vocal	D.N.	Diputado Nacional
		S.N.	Senador Nacional
		S.P.B.A.	Senador Provincia de Buenos Aires
		I.P.B.A.	Intendente provincia de Buenos Aires
		G.P.B.A.	Gobernador provincia de Buenos Aires
		M.A.G.	Ministro de Agricultura y Ganadería de la Nación
		M.R.E.	Ministro de Relaciones Exteriores de la Nación
		I.C.B.A.	Intendente Ciudad de Buenos Aires

Fuentes: Asociación Argentina de Criadores de Shorthorn Perfeccionado, "Herd-Book" Argentino, Buenos Aires, 1889, 1892, 1894, 1900, vol. 1 a 5. Asociación de Criadores de Hereford Perfeccionado, "Herd-Book" Argentino, Buenos Aires, 1891, 1899, 1907, vol. 1 a 3. Sociedad Rural Argentina, "Herd-Book" para la Raza Aberdeen Angus, Buenos Aires, 1912, vol. 1. Archivo General de la Nación, Segundo Censo de la República Argentina realizado el 27 de mayo de 1895, Cédulas Censales del Boletín de Ganadería, provincia de Buenos Aires, Región central, norte, sur y patagónica, n° 41 a 44, 60 a 67, 84 a 85, 80 a 81. Archivo General de la Nación, Segundo Censo de la República Argentina, Cédulas Censales del Boletín de Agricultura, Mobiliario, Agrícola y Máquinas, provincia de Buenos Aires, Región central, norte, sur y patagónica, n° 39 a 40, 56 a 59, 81 a 83, 78. Archivo General de la Nación, Segundo Censo de la República Argentina, Cédulas Censales del Boletín de Cercos, provincia de Buenos Aires, Región central, norte, sur y patagónica, n° 39, 48, 73 y 79. Carlos Lemée, Datos para la estadística agrícola de la provincia correspondiente al año 1894, La Plata, Ministerio de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires, 1896, pp. 28-30. El precio promedio de puros por cruce ha sido extraído de: La Agricultura, Buenos Aires, año III, n° 116, 21 de marzo de 1895, p. 252. El Campo y El Sport, Buenos Aires, año III, n° 267 a 327, mayo a diciembre de 1895. La Semana Rural, Buenos Aires, año II, n° 27 a 60, enero a diciembre de 1895.

Anexo II Metodología

La identificación de los miembros de la vanguardia se hizo a partir de la base de datos que construimos con la información tomada de las Cédulas Censales de 1895, de los Boletines de Ganadería de razas puras y mestizas, de cercos y de agricultura y mobiliario Agrícola, tomando como unidad de observación y criterio de agregación a los miembros de la vanguardia en su condición de individuos.

Las categorías seleccionadas han sido: vacunos, cultivos, maquinarias agrícolas, incluyendo en ellas las de extracción de agua como molinos y norias. En la categoría vacunos le dimos un precio diferencial de acuerdo con raza y categoría, tomando siempre la cotización más baja de las transacciones efectivamente concertadas durante 1895. En el caso de los planteles de pedigrí cuya existencia habíamos determinado consultando los "Herds-Books" de las tres razas productoras de carnes, establecimos 1.000\$m/n para los Shorthorn, 700\$m/n para los Hereford y 600 \$m/n para los Aberdeen Angus. En cuanto a los puros, debe tenerse en cuenta que en las cédulas censales no se discriminan los puros por cruce de los de pedigrí, por lo cual, a las existencias de puros que figuraban en las cédulas les restamos el plantel de puros individualizados en los "Herds-Books". Las existencias que nos quedaban las valuamos en 300 \$m/n para las tres razas.

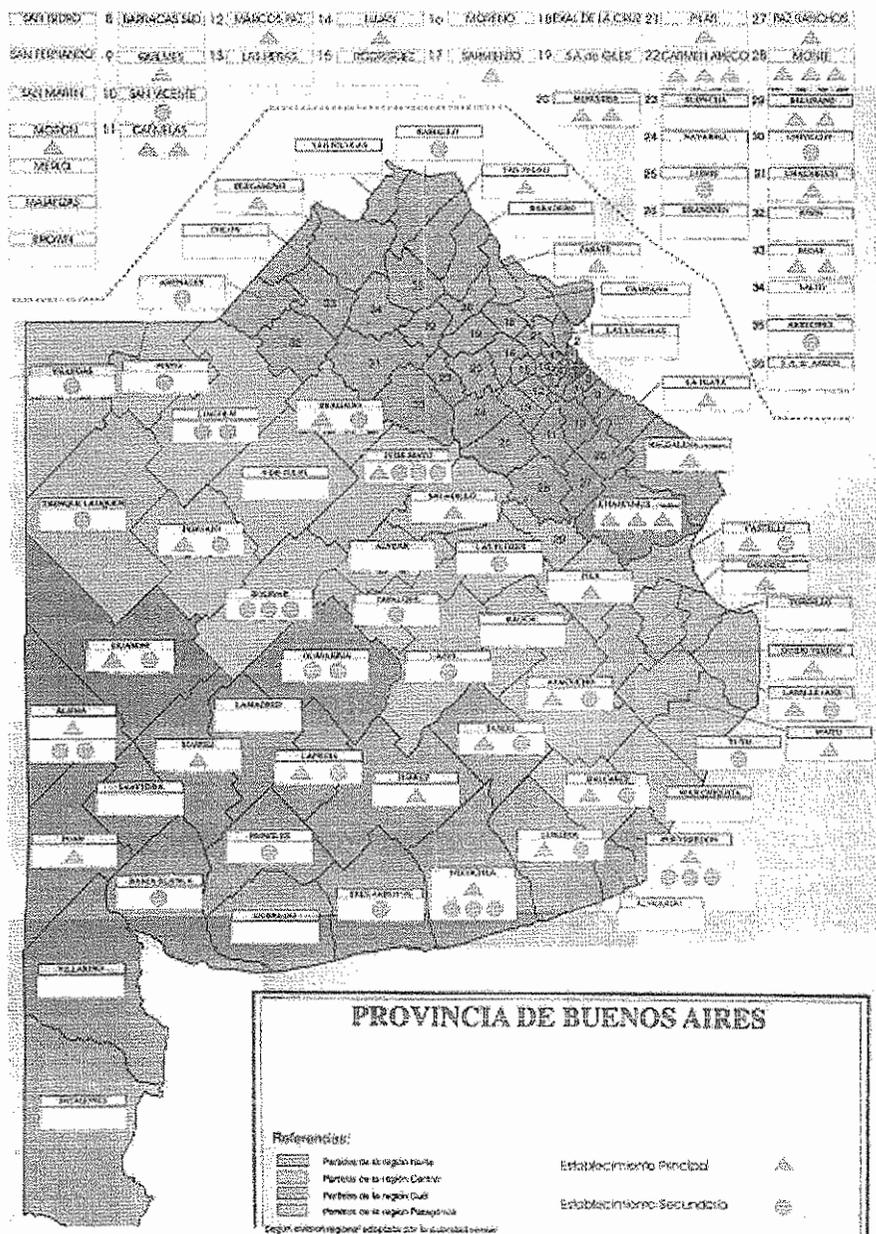
En cuanto al resto de las existencias, calculamos que no más del 5% estaba en condiciones de exportarse en pie a Gran Bretaña y estimamos un precio de 90\$m/n y finalmente, el resto del ganado vacuno mejorado lo cotizamos a 50\$m/n que era la cotización para los novillos en 1895, de acuerdo con las operaciones realizadas en los Corrales de Abasto de la ciudad de Buenos Aires. Todos estos precios en pesos moneda nacional lo convertimos a la paridad cambiaria en \$oro de 1895.

Con relación a maquinarias sólo dimos las cantidades en forma global, aunque, en la matriz de datos discriminamos, por un lado, norias y molinos, y por el otro, arados, rastrillos, segadoras y trilladoras. No consignamos el precio de estas maquinarias porque existía una gran variedad y calidad de maquinarias, pero, no teníamos información confiable y continua. En cuanto a los cultivos sólo indicamos las superficies cultivadas con alfalfa, en hectáreas, igualmente no indicamos el precio por falta de información continua. Sin embargo, a través del estudio realizado con las testamentarías, se advierte un notable descenso en el costo de la hectárea alfada, ya que para 1860 estaba en el orden de los 60 \$oro, para mediados de la década de 1880, a 45 \$oro, y en la medida que se difunde el sistema de arrendamientos baja a 18 \$oro.

En la categoría propiedades, es necesario señalar que no se da una visión íntegra y exhaustiva del estado patrimonial de la vanguardia sino de aquellos establecimientos en los que registramos que disponían de vacunos mejorados, cultivos y maquinarias. En cuanto a los precios obtenidos surgió de multiplicar la extensión de cada predio con la valuación diferencial en pesos oro efectuada por el ya citado Carlos Lemée, decimos valuación diferencial porque se establecía de acuerdo con la localización del predio. En los casos, muy ocasionales, en que encontramos la extensión y precio de los alambrados, lo agregamos a la suma obtenida.

Anexo III

Mapa: Distribución del establecimiento principal y secundario de la vanguardia 1895



Fuente: AGN, Segundo Censo de la República Argentina realizado el 27 de mayo de 1895, Cédulas Censales del Boletín de Ganadería, provincia de Buenos Aires, Región central, norte, sur y patagónica, n° 41 a 44, 60 a 67, 84 a 85, AGN, Segundo Censo de la República Argentina, Cédulas Censales del Boletín de Agricultura, Mobiliario, Agrícola y Máquinas, provincia de Buenos Aires, Región central, norte, sur y patagónica, n° 39 a 40, 56 a 59, 81 a 83, 78. AGN, Segundo Censo de la República Argentina, Cédulas Censales del Boletín de Cercos, provincia de Buenos Aires, Región central, norte, sur y patagónica, n° 39, 48, 73 y 79.